



LOS PRODIGIOS

DE

Jesús y de su Cruz,

ó

COMPENDIO

DE LOS MILAGROS OBRADOS

por Jemriso.

CUANDO HABITÓ CON LOS HOMBRES.

Poon Thoria



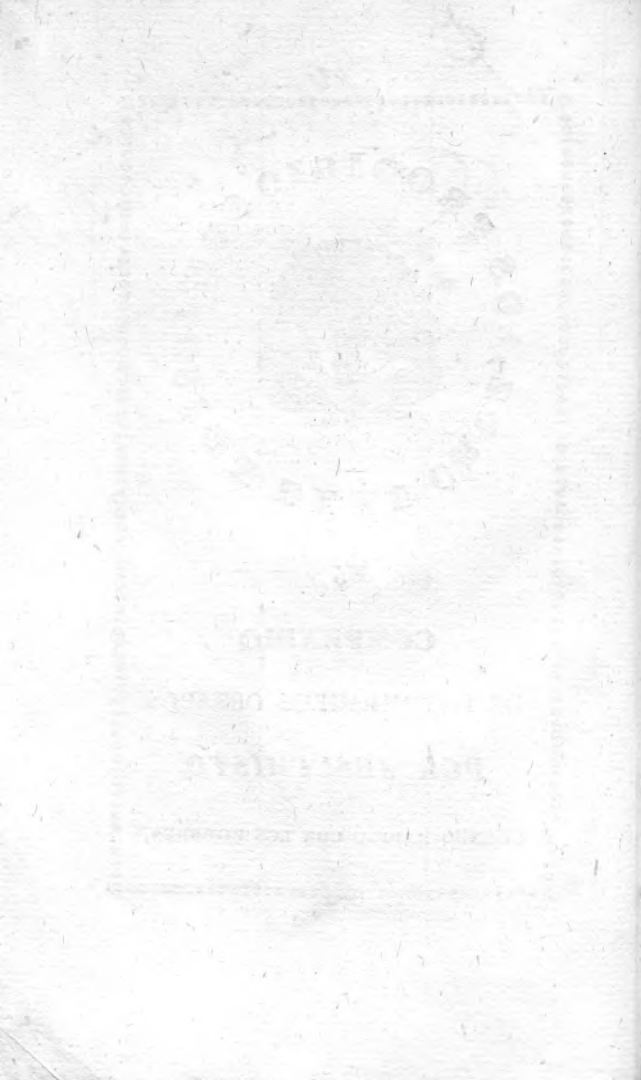
ó
COMPENDIO

DE LOS MILAGROS OBRADOS

POR JESUCRISTO,

CUANDO HABITÓ CON LOS HOMBRES.

126784



LOS PRODIGIOS

DE

JESUS Y DE SU CRUZ,

Ó

COMPENDIO DE LOS MILAGROS OBRADOS por JESUCRISTO cuando habitó con los hombres: por sus apóstoles: por la Santísima CRUZ: historia de la verdadera en que murió el SALVADOR: de la de Caravaca, con la famosa ocurrencia de la conversion del rey moro Zeyt Abuceyt, su familia y los grandes de su corte. Origen de la Santa CRUZ de carne de Zamora: la de los ángeles de Oviedo; y mas de otros trescientos acontecimientos extractados de autores célebres



VALLADOLID. = FEBRERO DE 1836.

Imprenta de Julian Pastor, calle del Cañuelo,
núm. 13.

LOS FÉLICES

10

Y DE SU CLASE

1

COMPRADO DE LOS MILAGROS DE LOS
por el autor y su familia con los derechos: por
el autor y su familia con los derechos: por

*Esta obra es propiedad de su autor, y
está bajo la protección de las leyes.*

Impreso en la imprenta de la Universidad de
México, en el año de 1910.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Impreso en la imprenta de la Universidad de
México, en el año de 1910.



R.95.108

LOS PRODIGIOS

DE

JESUS Y DE SU CRUZ.

INTRODUCCION.

Que religiosa influencia es la que ejerces sobre los mortales, precioso signo de nuestra salud, que lo mismo te ven mis ojos ornar el pecho del ilustrado obispo, que, enlazada á un rosario, pender del pecho del rústico aldeano? Tu colocada en el remate de la elevada torre manifiestas adonde se halla el templo del Dios vivo, y puesta entre calaveras sobre la baja puerta del humilde cementerio dices al caminante que es aquella la morada de los muertos. Á ti te lleva por divisa el hu-

milde religioso que vive en el seno de la paz, y el victorioso monarca premia á sus soldados con tu figura las proezas de las batallas y la guerra. Tu misteriosa forma egecutada sobre el libro de los Santos Evangelios es como la garantia de fidelidad que las leyes nacionales ecsigen al magistrado, al militar y al funcionario. Tu presides en los tribunales de la tierra el terrible juramento para hacer justicia á los hombres; y hasta la lengua nefanda del falsario jurador invoca la Santa Cruz para hacer creible su maldad. En los regocijos y oficios divinos causas la alegria al corazon religioso y sensible, y en las desgracias del hombre le disipa tu consideracion la tristeza y la amargura. Escusado será el indagar el motivo de los humildes cultos que se rinden á este Santo

Monumento, y los consuelos que produce su meditacion, sabiendo la analogía que tienen los efectos con sus causas, que el efecto es la Santa Cruz, y la causa nuestro Salvador que murió en ella. Y sería necesario para ensalzar tal efecto hacer la apología de su divina causa? Ya en el transcurso de diez y ocho siglos han sido convencidos sabios é ignorantes de las altas escelencias de Jesus Nazareno. Ya son bien notorias en el mundo sus virtudes, su sabiduría, su doctrina, y sus milagros; verdades que hasta con su sangre sostuvieron mas de diez y ocho millones de mártires en los anfiteatros, potros y suplicios, y hasta sus mismos enemigos los hereges antiguos y modernos no han osado contradecirlas; en prueba de lo cual solo citaré la siguiente literal pintura

que de las circunstancias de Jesús y su doctrina hace el Deista Rousseau, no obstante hallarse ya impresa en cuatro obras diferentes, y dice así. (1) «Oz confieso, que la magestad de las Escrituras me pasma; la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Leed los libros de los Filósofos con toda su pompa, y les encontrareis pequeños comparados con este. ¿Es posible que un libro tan sublime en todo, y tan claro sea obra de los hombres? ¿Es posible que el Héroe de quien hace la historia sea un puro hombre? ¿Su estilo es el de un fanático, ó el de un sectario ambicioso? ¿Que suavidad! que pureza en sus costumbres! que gracia tan escitante en sus instruc-

(1) Emilio t. 9. 3.º pág. 165, y Carta pág. 108.

ciones! que elevacion en sus máximas! que profunda sabiduría en sus discursos! que magestad de espíritu! que delicadeza y que justicia en sus respuestas! que dominio sobre sus pasiones! ¿Donde está el hombre? ¿Dónde el prudente, que sabe obrar, sufrir y morir sin cobardia, y sin ostentacion? Cuando Platon pinta su justo imaginario cubierto de todo el oprobio del crimen, y digno de todos los premios de la virtud, dibuja rasgo por rasgo á Jesucristo. La semejanza es tan propia que todos los Padres la han advertido y no es posible engañarse. ¿Que preocupaciones, que ceguedad no es menester para comparar el hijo de Sofronisca con el Hijo de Maria! ¿que distancia de uno á otro! Sócrates muriendo sin dolor, sin ignominia, sostuvo con facili-

dad hasta el fin el carácter de su persona; y si esta facilmente no hubiese honrado su vida, se dudaria si Sócrates con todo su entendimiento habia sido un sofista. Se dice que inventó la Moral: otros la habian practicado mucho antes; no hizo otra cosa que decir lo que ellos habian hecho, ni mas que poner en lecciones sus ejemplos. Aristides habia sido justo, antes que Sócrates dijese que era justicia. Leonidas habia muerto por su pais, antes que Sócrates hubiese hecho el amor de la patria una obligacion. Esparta era sobria, antes que Sócrates hubiese alabado la sobriedad; y antes que hubiese definido la virtud, abundaba en hombres virtuosos la Grecia. ¿Pero Jesus donde habia tomado entre los suyos esta Moral sublime y pura, de la que él solo

fue el Maestro y el ejemplo? Del seno del mas furioso fanatismo se escuchó la mas alta sabiduría, y la nobleza de las mas heroicas virtudes honró al mas vil de todos los pueblos. La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, fue la mas dulce que pudo desearse; la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, burlado, maldecido de todo un pueblo, es la mas horrible que se puede temer. Sócrates tomando el vaso lleno de veneno, bendice al que con lágrimas se le presenta; Jesus en medio de un suplicio espantoso, ora por sus verdugos crueles. A la verdad si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y muerte de Jesus son de un Dios. ¿Diremos que la historia del Evangelio es inventada por el gusto? A fe que no es esta

obra de la invencion, y los hechos de Sócrates, de quien nadie duda, estan menos testificados que los de Jesucristo; esto es, en el fondo, huir la dificultad sin destruirla: es mucho mas dificil de entender, que muchos hombres de acuerdo hubiesen formado este libro, que el que uno solo hubiera dado la materia para su composicion. Nunca los autores Judios hubieran encontrado este estilo, ni esta Moral. Y el Evangelio tiene tan grandes caracteres de la verdad, tan en el todo imitables, tan admirables, que el inventor de él seria mas digno de admiracion que su Héroe.”

¿Y si son tales los elogios que aun un Deista prodiga al Hombre Dios que espiró en una Cruz por los pecados de los hombres, que veneracion deberá ser la nuestra

hácia esta Santa Cruz que fue el instrumento de tan admirable sacrificio? La que se merecen tantos sucesos, milagros y apariciones que de las historias y documentos auténticos estan compendiados en este librito, por los cuales parece que Dios intima á los mortales que no olviden el religioso culto debido al Santo madero de la Cruz, y conserven este Monumento eterno de su memorable pasion.



CAPITULO I.

Sucesos recopilados de la historia eclesiástica de Macquer, tomo 1.º

JESUCRISTO nació en el tiempo señalado por los profetas: en el que los Judios oprimidos por los Romanos esperaban el libertador que les estaba prometido; y en el que el mundo se hallaba sumergido en la mas profunda idolatria. JESUS probó con sus prodigios la divinidad de su misión: dejó señalados sus pasos con sus beneficios: enseñó y dió el egemplo de la moral mas sublime y pura, y de todas las virtudes: murió en una CRUZ para reconciliar á los hombres con su PADRE: fundó su sacerdocio: instituyó su sacrificio; y envió al ESPÍRITUSANTO de la prodigiosa manera que adelante se verá.

¿Pero para hacer que la Cruz triunfase

que obstáculos no hubo que vencer? Fue necesario destruir las religiones antiguas sostenidas por los principes y autoridades, por los falsos sabios, por los sacerdotes idólatras, cuya fortuna consistia en la supersticion popular que fomentaban sus inmundos sacrificios, y á los que las pasiones de los hombres se prestaban mas bien en los altares de disolucion de Júpiter y Venus que á imponerse la generosa y evangélica violencia de perdonar á su enemigo. Hombres, el sol, la luna, plantas, animales, viles insectos, la calentura, la salud, Júpiter adúltero, Juno incestuosa, y Mercurio ladron, eran otros tantos dioses ante cuyos altares se arrodillaban los hombres, y hasta las mugeres cantaban y practicaban los desórdenes de tan falsas deidades. Y si el hombre solo imitando al verdadero Dios alcanza la perfeccion, ¿cuales serian sus costumbres en medio de tan licenciosa idolatria en la que pasaban los vicios por virtudes, y en aquel caos de tan ridículas divinidades en que todo se adoraba como Dios menos á Dios mismo? ¿Y como seria facil combatir la corrupcion en que se hallaban sumergidos los pueblos, cuando los sentimientos de la naturaleza ó de la conciencia apenas se dejaban es-

cuchar? Dificil era anunciar á los Romanos el Dios de los Judios, porque aun la vista de uno de estos y lo mas santo de su nacion causaba horror á los Romanos. Mas dificil aun era lidiar con las preocupaciones que recibieran en la educacion: hacer pasar por necios á aquellos filósofos cuyas maximas adoptaba el pueblo: enarbolar la Cruz en el trono de los emperadores, cuyo culto idólatra miraban como el apoyo de su poder; y hacerles renunciar sus vicios y placeres en cambio de mortificaciones y virtudes. ¿Como se podrian probar misterios incomprensibles á unos hombres versados en la elocuencia humana, y celosos de la libertad de pensar? Anunciarles un Dios en tres personas: darselo á adorar bajo las condiciones del pan: decirles que este Dios que fue pobre, fue clavado en una Cruz: que no promete recompensa alguna temporal, sino una felicidad que nos está oculta en esta vida, y para ella se les exige virtud sublime y negacion á si mismo: que castigara con penas eternas solo el deseo de un pecado: ¿quien les haria creer una doctrina tan nueva y tan contraria á su naturaleza corrompida?

Pues esta fue la empresa de los apóstoles de unos hombres sin elocuencia, sin autoridad, sin defensa, desconocidos, perseguidos y pobres en términos de que los célebres Pedro y Pablo uno era pescador, y el otro artífice de tiendas. Pablo ansioso de la sangre de los Cristianos antes de su memorable conversion, ya solo despues de ella publica á Jesucristo crucificado hasta en los parages públicos de la ilustrada Atenas, donde esplica la existencia del Dios no conocido que sus habitantes adoraban, y confundió los talentos mas brillantes de la Grecia.

Solo necesitaban los apóstoles exponer la verdad de la escritura para hacerse creer de Gentiles y Judios, siendo buena prueba de esto la carta de Trajano á Plinio; y siendo tal la rapidéz de sus conquistas en favor de aquella religion celestial que segun S. Justino refrena el corazon, destierra las pasiones, encanta el entendimiento, y dá la paz á los hombres hasta hacerlos inmortales, que no la detienen ni la costumbre, ni la preocupacion, ni la oposicion de los príncipes, ni las generosas violencias de los nuevos convertidos en renunciarse á si mismos imponiéndose la ley

del sufrimiento, hasta que victoriosa de las naciones esta religion de señales tan convincentes y divinas, hizo quedasen desiertos los templos de los falsos dioses, y levantó su trono en las orillas del Tiber.

El año 30 de la era cristiana obró Jesucristo su primer milagro en Caná convirtiendo el agua en vino en unas bodas á que fue convidado. En el mismo pueblo curó un hijo de un oficial. A las orillas del lago de Genezareth hizo la primera pesca milagrosa, de que fueron testigos cuatro de sus discípulos. Curó en Cafarnaun á la suegra de S. Pedro, y un gran número de enfermos y poseídos que le presentaron por la noche. Sosegó una tempestad en Galilea. Arrojó los demonios del cuerpo de un poseído, permitiéndole se aposeionáran en una manada de puercos, que se precipitaron en el mar, y allí se ahogaron. Curó un paralítico y un flujo de sangre. Resucitó una hija de Jayro. Restituyó la vista á dos ciegos, y dejó libre á un poseído y mudo.

Año 31. En la festividad del Sábado curó á uno que estaba paralítico hacia treinta años. En otro Sábado sanó una mano que se habia secado. Luego que bajó

del célebre sermon de la montaña curó á un leproso, y un criado de un Centurion, y resucitó al hijo de la viuda de Nain. Perdonó todos los pecados á una pecadora á causa de su grande amor: sanó á un endemoniado, mudo y ciego; y á los Fariseos que le acusaban de que si lanzaba los demonios era por virtud de los demonios mismos, les confundió diciendo que Satanás no podia ser contra si mismo. Los apóstoles predicaron y curaron los enfermos con la uncion del óleo; y Jesucristo habiéndose retirado al desierto allí obró el milagro de la multiplicacion de los cinco panes.

Año 32. Queriendo el pueblo agradecido hacer rey á Jesucristo, se retiró, anduvo sobre el mar é hizo andar tambien á S. Pedro: sosegó los vientos y la tempestad, y curó muchos enfermos con solo el tacto de sus vestidos. Recompensó la fe de la Cananea sanando á su hija: curó á un sordo y mudo, y otros enfermos, y obró el milagro de la multiplicacion de los siete panes. Curó al ciego de Betsaida; y habiéndole confesado S. Pedro Cristo hijo de Dios vivo, el Salvador estableció el primado de este apóstol diciéndole. *"Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia."* Despues pronosticó su pasion,

y que habia de venir Elias. Jesucristo se transfiguró á presencia de S. Pedro, de Santiago, y de su hermano Juan. Curó á un poseido mudo: predijo segunda vez su muerte; y pagó el tributo con una moneda que se encontró en la boca de un pescado que S. Pedro habia sacado en las redes pescando de orden suya. Dió á los apóstoles el poder de atar y desatar. Fue Jesus nuevamente á Galilea, donde curó diez leprosos. Predicó en el templo de Jerusalem en la fiesta de los tabernáculos; y los Judios quisieron apedrearle y prenderle porque dijo que él era el hijo de Dios, acusándolos á ellos de que lo eran del diablo. Declararonse en su favor Nicodemus y otros, y se atrajo el odio de los escribas y fariseos. Estos tentándole para poderle acusar le presentaron una muger adúltera diciéndole que segun la ley de Moises debia ser apedreada haber él que decia? Y Jesus les contestó: *“el que de vosotros esté sin pecado tire contra ella la piedra el primero.”* Y ellos al oir esto se marcharon unos tras de otros. Retirose el Salvador, y al paso curó á un ciego de nacimiento; y aunque los Judios hicieron los mayores esfuerzos para desvanecer este milagro fueron inútiles. Predijo que habia de morir por sus ojeas: eligió setenta y

dos discípulos, y en sábado curó una mujer que hacia diez y ocho años que estaba enferma. Habiendo vuelto á Jerusalem á la fiesta de la Dedicacion enfurecidos los Judios quisieron prenderle; pero se retiró hácia el Jordan, donde hizo muchos milagros. Predijo que el número de los escogidos será corto: que su muerte seria en Jerusalem; y curó un hidrópico.

Año 33. Resucitó Jesus á Lázaro, y este milagro turbó de tal modo á los sacerdotes que celebraron un concilio en casa de Cayfás contra Jesucristo, quien se retiró á Ephren. Predijo su muerte tercera vez, y curó los ciegos de Jericó. Jesucristo entró triunfante en Jerusalem montado en una asna. Arrojó por segunda vez los negociantes del templo, en el que curó muchos cojos y ciegos: maldijo una higuera que al instante se secó: vaticinó la destruccion del templo y ciudad de Jerusalem describiendo su sitio y toma; y predijo que habia de haber falsos cristos y falsos profetas. Cuando celebró el Señor la última pascua con sus apóstoles les lavó los pies, é instituyó la Eucaristia: les predijo que seria uno de ellos el que le entregase: declaró el traidor, quien salió al instante á ejecutar su designio. Pronosticó que todos sus apóstoles le abandona-

rian, y tambien la caída de S. Pedro. Cuando oraba en el huerto Jesus salió al encuentro á Judas que venia á prenderle con los soldados; y al avanzarse estos al Salvador todos cayeron en tierra S. Pedro cortó una oreja á Malco, pero el Señor se la curó, y se dejó prender. Inmediatamente que despues de su dolorosa pasion espiró en la Cruz, se rasgó el velo del templo: se hendieron las piedras: los sepulcros se abrieron: los muertos resucitaron: la tierra se cubrió de unas espesas tinieblas por espacio de tres horas por el eclipse total de Sol que entonces hubo, y refieren no solo los evangelistas, sino los autores gentiles, S. Gerónimo, Julio Africano, Rufino y Tertuliano; y el Centurion de la guardia conoció que Jesus era el hijo de Dios. Despues de muerto le abrió un soldado el costado con una lanza, de cuya herida salió sangre y agua. Le colocaron en el sepulcro, el cual sellaron y le pusieron guardia para evitar cualquier engaño.

El Domingo muy demañana bajó del cielo el ángel del Señor, y levantó la lápida que cerraba el sepulcro de Jesus, con cuyo motivo asustados los soldados de la guardia cayeron como muertos. Las santas mugeres Maria Magdalena, Maria ma-

dre de Santiago, y Salomé, fueron corriendo al sepulcro, y no encontraron ya al Salvador: lo mismo sucedió á S. Pedro y á S. Juan. En seguida de resucitar se apareció á la Magdalena, á las Santas Mugerés, á dos discípulos en Emaus, á S. Pedro, á quien recomendó sus ovejas, y le predijo el martirio: á Santiago en particular en Galilea, á los once apóstoles por medio de una pesca milagrosa, y últimamente á los mismos en Jerusalem, en donde les prometió nuevamente el Espíritu Santo: los llevó á Betania: les dió su bendición; y se subió á los cielos á su presencia.

Después de tan gloriosa ascension, se retiraron de orden de Jesus al cenáculo (que era una gran sala en Jerusalem) los apóstoles, discípulos, la Santísima Virgen, las Santas Mugerés y los parientes del Señor en número de unas ciento veinte personas, y allí estaban orando y esperando al Espíritu Santo, cuando el día de Pentecostes á cosa de las nueve de la mañana se oyó un gran ruido como de un fuerte viento que conmovió la casa, y se oyó en toda la ciudad, acompañado como de un globo de fuego, que dividiéndose en forma de lenguas, se pusieron sobre la cabeza de cada uno de ellos. Al

momento los apóstoles y discípulos se sintieron abrasados de un divino fuego, y llenos de un valor y luces tan sobrenaturales, que quedaron transformados de repente en otros hombres. Hallábanse á la sazón en Jerusalem una infinidad de judíos de todas partes del mundo, que habían concurrido á celebrar la fiesta de Pentecostes, instituida en memoria de la ley que Dios les dió en el monte Sinai, (circunstancia que hace mas asombroso este prodigio) y como era consiguiente hablaba cada uno el idioma á cuya nación pertenecía. Corrieron en tropas con los de la ciudad al ruido que se escuchó en el cenáculo; ¿pero cual fue su sorpresa al ver á los apóstoles transformados de unos pescadores estúpidos, tímidos y groseros, en intrépidos y elocuentes oradores, que predicando públicamente á Jesucristo conmovían á todo el mundo? Pero su pasmo creció mas al oír todos los Judíos, de puebls y lenguages tan diversos, la apostólica doctrina en su propio idioma, cuando solo hablaban la lengua siriaca los apóstoles, entendiendo y pudiendo hablar las de todas las naciones con que habían de tener trato; en lo cual consistia el don de lenguas que recibieron con el Espíritu divino. Viendo S. Pedro asom-

brada aquella reunión, levantó la voz predicando á una multitud de todas las naciones, y tres mil personas se convirtieron y recibieron el bautismo. Curó en seguida un cojo á la puerta del templo: corrió el pueblo en tropas á ver este milagro, y predicándoles nuevamente S. Pedro, convirtió á Jesucristo otras cinco mil almas.

Una mentira de Ananias y su muger fue reprendida por S. Pedro, y castigada con su muerte repentina.

Solo la sombra de este Santo Apóstol sanaba enfermos y poseídos.

El Sumo Pontífice y los Saduceos hicieron aprisionar nuevamente á los apóstoles, pero los libertó un ángel y empezaron de nuevo á enseñar en el templo.

Año 34. El apóstol S. Pablo, entonces llamado Saulo, joven de Cilicia, era celosísimo porque se observase la ley de Moyses, gran perseguidor de los Cristianos; y fue el que guardó las capas de los Judios que apedreaban á S. Esteban para que estuviesen mas desembarazados. Viajaba á Damasco á derramar sangre de Cristianos, y en el camino fue herido y traspasado por una luz tan repentina como eficaz para dejarle ciego en términos de ser necesario llevarle de la mano á la ciudad;

y al tiempo de derribarle su brioso caballo oyó una voz como de trueno espantoso, que era del mismo Criador, y le dijo: *"Saulo, Saulo, porque me persigues?"* Aseumbrado y ciego llegó á Damasco, y á los tres dias fue tambien de orden de Dios el discípulo Ananias á bautizarle y restituírle la vista; y despues de recibir Saulo estos dos dones empezó á predicar en Damasco y en la vecina Arabia.

Año 35. S. Pedro por la curacion milagrosa de un paralítico convirtió todos los habitantes de Lidia y de Saroná; y en Jope resucitó á Thabita.

Por dos visiones que tuvieron S. Pedro y Cornelio centurion Romano, se reunieron, y ademas los parientes y amigos de este; y habiéndoles S. Pedro anunciado á Jesucristo, descendio sobre ellos el Espíritu Santo, les comunicó el don de lenguas, y fueron bautizados por S. Pedro.

Pilatos envió á Tiberio los autos y proceso de Jesucristo, y este emperador propuso al senado le pusiera en el número de los dioses.

Judas se arrepintió y se ahorcó desesperado el año de treinta y tres.

Año de 37. Pilatos desterrado cerca de Viena en Francia se quitó el mismo la vida.

Año de 39. Herodes el que dió muerte á S. Juan Bautista, y se mofó de Jesucristo, fue despojado de su dignidad y de sus bienes, y desterrado á Lion de Francia con su muger Herodias, que tambien era sobrina; y habiendose refugiado á España en ella murieron miserablemente los dos.

Año 44. Herodes Agripa perseguidor de la iglesia de Jerusalem, que hizo cortar la cabeza á Santiago el mayor, y aprisionó á S. Pedro, (á quien libró un ángel la noche antes de egecutarse su muerte) pronto experimentó su castigo, pues hallándose en Cesárea arengando al pueblo, y permitiendo que algunos aduladores gritasen *"Este que habla es un Dios y no un hombre"* repentinamente fue acometido de unos dolores tan violentos, que murió á los cinco dias roído de gusanos.

Saulo fue arrebatado al tercer cielo en donde percibió misterios que no cabe en lo humano referirlos.

Años 45 y 46. Bernabé y Saulo llegaron á predicar á Pafos en Chipre, en donde habiendo perdido la vida milagrosamente el falso profeta judío *Elimas* que se oponia á la doctrina apostólica, en vista del prodigio se convirtió el proconsul Sergio Pablo, cuyo nombre segundo se cree lo tomó Saulo desde entonces. En se-

guida convirtió S. Pablo tantas gentes en Antioquia de Pisidia, que los Judios le hicieron marchar. Y por la misma razon fueron perseguidos á pedradas en Iconio, y obligados á retirarse á Licaonia. Por el prodigio que obró S. Pablo en Lutres sanando á un tullido, el pueblo admirado, reputando por dioses á los apóstolos, intentó ofrecerles sacrificios, pero los Judios con furor cargando á pedradas sobre San Pablo le arrastraron como muerto hasta fuera de la ciudad.

Año 51. S. Lucas, que era médico de profesion, escribió por este tiempo en griego la historia de los hechos apostólicos; y en el año 53, estando con S. Pablo, escribió su Evangelio, en defensa de la verdad, y contra las historias fabulosas de muchos falsos apóstoles.

Año 52. En Filipos de Macedonia bautizó S. Pablo á una mercadera llamada Lidias, y curó á una muchacha poseida del espíritu maligno. Habiéndose movido en esta ciudad una conjuracion contra S. Pablo y sus compañeros, le azotaron y pusieron en la cárcel; pero á media noche se sintió un temblor de tierra: se abrieron las puertas: se rompieron las cadenas: se convirtió el alcaide con toda su familia, y los magistrados dieron satisfac-

eion á S. Pablo luego que supieron que era ciudadano Romano, y le suplicaron saliera de la ciudad. Partieron para Tesalonica, y habiendo convertido allí un gran número de Gentiles y Judios, estos les acusaron de enemigos de su Emperador, porque publicaban otro rey llamado Jesus. De esta persecucion les libertaron los hermanos enviándolos por la noche á Berea: allí predicó el Apóstol en la Sinagoga, y atrajo á la fe muchas almas; pero fueron los Judios de Tesalonica y les obligaron á embarcarse para Atenas. Llegó á esta ciudad: entró en su Areopago: predicó á Jesucristo valiéndose en su discurso de un altar que vió á la entrada de la ciudad dedicado al *Dios no conocido*, de cuyas resultas se convirtió S. Dionisio Areopagita que fue el primer obispo de Atenas.

El emperador Claudio hechó á los Judios de Roma por alborotos que movian con ocasion de la predicacion del Evangelio.

Tres años vivió S. Pablo en Efeso predicando diariamente, y trabajando en su oficio de hacer tiendas; y fueron tantos los milagros que por medio suyo obró Dios en este tiempo que hasta los lienzos que habian tocado á su persona curaban enfermos y endemoniados.

Este mismo año de 52 escribió S. Pablo su primera carta á los Tesalonicenses: el 55 otra á los Gálatas: el 56 su primera á los Corintios: el 57 la segunda á los mismos: el 58 su carta á los Romanos: el 62 otra á los Philipenses y á los Colosenses: el 63 otra á los Hebreos; y el 65 su segunda carta á Timoteo desde la prision de Roma.

Año 58. Viajando S. Pablo desde Grecia á Jerusalem, al pasar por Troade resucitó á un joven llamado Eutiquio que se habia caído de la ventana de una sala alta donde se juntaban los fieles á hacer la fracción del pan. Los Judios hicieron arrestar á S. Pablo en la ciudad de Jerusalem porque predicaba la resurreccion de los muertos: estuvo el tribunal para mandarle azotar á no haber él declarado que era ciudadano Romano: tuvo una vision durante la noche que le consoló. Apeló S. Pablo al Emperador: le embarcaron para Italia con otros prisioneros, y habiéndose levantado una violenta tempestad que duró muchos dias, y en la que afligidos los que iban en el navio ya no tomaban alimento alguno, esperando allí el fin de su vida, S. Pablo por una revelacion que tuvo les aseguró que ninguno pereceria. Asi fue pues la nave arribó á

la isla de Malta y todos tomaron tierra con felicidad. Allí mordió á S. Pablo una vívora, y ni el menor daño le resultó. Se hospedó en casa de un Romano llamado Publio, á cuyo padre curó; y lo mismo á todos los enfermos que le presentaron en los tres meses que permaneció en la isla. Llegó á Roma, y habiendo explicado el misterio de Jesuérsto atrajo á la verdadera creencia á Onésimo, y á muchos Judios de los principales.

Año 62. Los Judios arrojaron de lo alto del terrado del templo de Jerusalem á su obispo Santiago el menor, y habiendo aun quedado con vida, se la acabaron de quitar á pedradas de orden del sumo sacerdote Anano.

Año 64. Seis dias duró el fuego que hubo este año en Roma; y su emperador Neron se subió á verlo á una altura vestido en trage teatral y cantando la toma de Troya con el mayor placer, por lo que se le atribuyó á él ser el autor del incendio; pero habiendo hecho declinar esta sospecha contra los Cristianos, por ella martirizó á infinitos con horrorosos tormentos, que como el incendio sirvieron al Emperador de grato y divertido espectáculo.

Año 65. Mientras el impostor Simon

Mago cumplia la palabra que dió á Neron de volar y subir al cielo á su presencia, de cuyas resultas cayó, se quebró las piernas, y luego por no sobrevivir á tal vergüenza se arrojó de lo alto de la casa donde la habian retirado; S. Pedro y S. Pablo reunidos hicieron en Roma respetar el nombre de Jesucristo. Neron que estaba irritado contra S. Pablo porque habia convertido á su copero y á una de sus concubinas, les hizo poner en prision.

En la Judea se vieron prodigios espantosos por este tiempo, y en Jerusalem un grande levantamiento en el que quedaron muertos todos los Romanos que guardaban los fuertes.

Los habitantes de Cesárea mataron mas de veinte mil Judios, y en Alejandria hasta cincuenta mil: siguiendo este ejemplo otras muchas provincias y pueblos donde los pasaron á cuchillo.

Año 66. Los apóstoles S. Pedro y S. Pablo padecieron el martirio en Roma el dia 29 de Junio. S. Pedro fue crucificado en la cima del monte Janículo, en el barrio de los Judios: á su petición le pusieron cabeza abajo, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano en la via Aurelia. S. Pablo por ser ciudadano Romano le cortaron la cabeza en un sitio llamado las

Aguas Salvianas; y Lucía dama Romana le sepultó en una tierra suya en el camino de Ostia.

Año 68. Neron se degolló á si mismo en una casa de campo.

Año 95. Pasieron al apóstol S. Juan en una caldera de aceite hirviendo cerca de la puerta Latina en Roma; y habiendo salido salvo y sano, le desterraron á la isla de Pathmos, en donde escribió su Apocalipsi.

Año 97. Escribió S. Juan su Evangelio en Griego, y tres epístolas en Efeso; en donde murió el año 100, de cerca de cien años de edad.

Año 107. Simeon hijo de Cleofas y de Maria, primo hermano de Jesucristo, y sucesor del apóstol Santiago en la silla de Jerusalem, habiendo sido denunciado en tiempo de Trajano por cristiano, y de la familia de David, que los emperadores habian procurado extinguir le atormentaron por muchos dias y le clavarón en una cruz en que murió á los 120 años de edad, y á mas de 40 de obispo de Jerusalem. En Simeon acabaron los tiempos apostólicos de aquellos que tuvieron la felicidad de ver al Señor en la tierra, y aprender la verdad de su boca.

Trajano condenó á S. Ignacio, obispo

de Antioquia, á ser conducido á Roma para que allí le devorasen las fieras; y en el viage de este santo, que habia sido discípulo de los apóstoles, escribió á los de Smirna diciéndoles: "que la Eucaristía es la carne de nuestro SALVADOR, la que padeció por nuestros pecados, y la que resucitó el PADRE por su bondad." Llegado á Roma fue conducido al anfiteatro el dia 20 de Diciembre, y de la solemnidad profana que los Romanos llamaban *Sigillaria*. El concurso de gentes al espectáculo fue tan numeroso como crueles las fieras para acabar al instante con el martir; no quedando de su cuerpo mas que los huesos mayores que los fieles condugeron á Antioquia como un tesoro inestimable. Los que escribieron su martirio le concluyeron en los siguientes términos. Esto pasó el dia 13 de las calendas de Enero siendo cónsules Sura y Senecion por la segunda vez, lo que con lágrimas presenciarnos.

El año de 126 en Tibur fue Santa Sinforosa arrojada al rio, y sus siete hijos clavados en estacas al rededor del templo de Hércules; y estirándolos con poleas les quitaron á todos la vida de varios modos crueles.

Año 164. Santa Felicitas, matrona Romana, esortó valerosamente á sus siete

hijos á padecer el martirio, y despues de haber visto morir al primogénito á fuerza de azotes con látigos emplomados, y los dos inmediatos á palos, á ella y los cuatro mas jóvenes les cortaron la cabeza.

Año 174. Los soldados Cristianos que habia en la legion fulminante se pusieron en oracion implorando el socorro del cielo para el egercito Romano que estaba muy prócsimo á perecer de sed por la sequedad del parage donde se hallaba acampado en la Germania; y habiendo conseguido del Señor una lluvia repentina y copiosa que probeyó de agua á los Romanos y á sus caballos, este socorro fue para sus enemigos una violenta tempestad de piedras y rayos. Julio Capitolino y Dion historiadores gentiles atribuyeron este milagro uno á los encantamientos de la magia, y el otro á las oraciones de Marco Aurelio; pero el Emperador reconoció lo contrario, y conmovido de este suceso, prohibió con pena de la vida acusar á los Cristianos, lo que suspendió por algun tiempo la violencia de la persecucion.

Fuego del cielo quemó el Capitolio y las bibliotecas de Roma el año de 188.

Cuando despues de haber hecho Herodes cortar la cabeza á S. Juan Bautista, Jesus se volvió á Galilea, entre las nuevas

instrucciones que dió á sus discípulos fue una la del amor á la Cruz.

Al pronosticar Jesus su pasion, dijo que el que le habia de seguir habia de renunciar á si mismo, y llevar su Cruz.

En el sitio que el emperador Tito puso á Jerusalem en el año de 70, no solo se verificó su total destruccion segun la habia profetizado Jesucristo, no solo perecieron un millon y cien mil Judios, sino que de estos hacia Tito cada dia crucificar hasta quinientos, (clavándolos en diferentes posturas que servian de irrision á los soldados Romanos) en el mismo suplicio de Cruz en que ellos sacrificaron al Salvador. Subsiste aun en Roma el arco de triunfo erigido á Tito por esta expedicion.

En el año 293 Macsimo Galerio se declaró enemigo de los Cristianos, empezando á perseguir los que servian en su palacio y ejército, hechando á todos de la corte, y empenándose con el emperador Diocleciano para su total exterminio, porque algunos Cristianos de los que se hallaron presentes á los sacrificios de los adivinos inutilizaron con la señal de la Cruz aquella ilusion del demonio.

Marchando el emperador Constantino en el año de 312 contra Magencio que le habia declarado la guerra, percibió una

Cruz resplandeciente encima del Sol con esta inscripcion : *con esta insignia vencerás*; y habiéndosele aparecido Jesucristo la noche siguiente, y mandádole hiciese una imagen de la Cruz, y que se sirviese de ella en los combates, dió orden al instante que dispertó que hiciesen una insignia con la señal de la Cruz. Trajo plateeros y joyeros, á quienes trazó él mismo el diseño del famoso estandarte, á que los antiguos Autores llamaron *Lábaro* ó *Láboro*, de cuya palabra que parece bárbara es difícil determinar el origen. Por la descripcion de este estandarte se ve que las banderas de nuestras iglesias se hicieron, poco mas ó menos, por este modelo, pues era este *Lábaro* como el asta de una pica larga engastada en oro, atravesada en alto por otra vara que formaba una Cruz, de cuyos brazos pendia un velo tejido de oro adornado de pedreria; y en lo alto de la Cruz brillaba una rica corona de oro y de piedras preciosas, en medio de la cual estaban las dos primeras letras griegas del nombre de Jesucristo enlazadas una con otra; y encima del velo estaban los retratos del Emperador y de sus hijos. Para conducir y defender este estandarte fueron escogidos cincuenta guardias de los mas brabos y piadosos del Emperador; á

quien habiendo pocos dias despues presentado la batalla, cerca de las murallas de Roma, deshizo las tropas de Magencio, que precisado á huir, quiso pasar un puente que estaba roto, y cayó en el Tiber, donde se ahogó.

En 3 de Junio del año de 324 se dió aquella batalla cerca de Andrinopoli en que Licinio fue derrotado, y habiéndole seguido Constantino le sitió en Bizancio y deshizo su armada cerca de Galipoli. Huyó Licinio, y le presentó un nuevo combate cerca de Calcedonia, pero fue dos veces vencido con pérdida de ciento treinta mil hombres, quedando precisado á entregarse á Constantino, que le despojó del imperio, y aunque le concedió la vida enviándole á Tesalónica, le hizo morir alli al año siguiente porque queria suscitar nuevos alborotos. Estas victorias de Constantino son mucho mas notables por haber confesado Licinio á presencia de sus tropas, conociéndose muy superior en fuerzas, que era preciso reconocer al Dios de los Cristianos si quedaba vencedor Constantino. Este Príncipe recibió en esta guerra muchas señales de la proteccion Divina, pues sus soldados tuvieron siempre victoria en todos los parages en donde se presentaba el *Lábaro*, el que hacia guar-

dar Constantino por los cincuenta guardias en una tienda distante del campo, á donde se retiraba la vispera del combate, pasando todo el dia en ayuno y oracion. Permanece aun entero en Roma el arco de triunfo erigido á Constantino, cuyo magnífico monumento de la antigüedad merece la mayor atencion por las hermosas columnas, estatuas y bajos relieves de mármol que le decoran.

Santa Elena madre del Emperador, de edad de ochenta años, en el de 327 se encargó de hacer construir una iglesia en el mismo sitio del Sepulcro de Jesucristo, y habiendo empezado á abrir los cimientos se hallaron cerca del Sepulcro tres Cruces enterradas. Queriendo el obispo S. Macario, que se hallaba presente, descubrir cual era la del Salvador, las hizo conducir á casa de una muger principal que estaba peligrosamente enferma, y al instante que tocó la tercera se halló enteramente curada. El brebiario de Paris dice que fue un muerto de quien se sirvieron para esta esperiencia, y que resucitó luego que se le hizo tocar la tercera Cruz. Santa Elena entregó á su hijo Constantino una parte considerable de la Cruz, dando la otra á guardar al Obispo; y en el siglo siguiente se daba á adorar á los

fieles una vez al año que era el viernes santo. Entre las siete iglesias que mandó fundar constantino en Roma fue una la de Santa Cruz, donde puso un pedazo de la Cruz verdadera.

En la ciudad de Jerusalem, el dia 7 de Mayo del año de 351, á las nueve de la mañana, se apareció una Cruz milagrosa y brillante, que se estendia desde el Calvario hasta el Monte de las olivas; y su vista prodigiosa convirtió un gran número de Gentiles y Judios.

Viajando S. Ignacio en el año de 359 entró en la iglesia de un lugar que estaba en el camino, y una joven gentil llamada Florencia gritó en alta voz que habia llegado el siervo de Dios; y atravesando por medio de las gentes fue á arrodillarse á sus pies, suplicándole hiciese la señal de la Cruz sobre su cabeza; cuyo ejemplo habiendo imitado los padres de esta joven Ignacio los bautizó, y Florencia agradecida lo siguió á su regreso á las Galias; y se la celebra fiesta en Poitiers el primero de Diciembre.

Cuando patrocinados los Gentiles por el emperador Juliano martirizaban á los Cristianos en varios paises, ya arrojándolos al fuego en la Tracia y en la Frigia, ya desgarrándolos en garfios de yerro

en la Galacia, ya como en la Fenicia y Palestina presentando al pueblo enteramente desnudas las virgenes consagradas á Díos, abriéndoles despues el vientre y hechando en él cebada para que comiesen los cerdos, en el año de 323 á Anatiolia Bonoso y Macsimiliano les cortaron la cabeza despues de varios tormentos por no haber querido quitar la Cruz del Lábaro.

Entre los muchos prodigios obrados en la Palestina en el año de 419, se apareció Jesucristo en una nube sobre el Monte de las olivas; y los paganos vieron sobre sus vestidos Cruces resplandecientes; acaecimientos que hicieron creer á muchas personas que se aprocsimaba el fin del mundo, y ocasionaron un gran número de conversiones.

San Sanson, obispo de Nola, hacía llevar delante de si una Cruz, como hoy dia los Arzobispos.

TOMO II.

Por el año de 609 murió Fortunato, obispo de Poitiers, de quien tenemos diferentes obras en verso: una de ellas es el hermoso himno *Vexilla Regis prodeunt*, que compuso con motivo de haberse depositado en su monasterio las reliquias de la verdadera Cruz que Santa Radegundes

habia pedido al emperador Justino, en el se leia la estrofa siguiente:

*Salve Ara, salve victima,
De passionis gloria,
Qua vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit.*

En el mes de Junio del año de 613, tomaron los Persas á Jerusalem, y entre los robos é incendios de iglesias y demas destrozos que hicieron, lo fueron tambien el apoderarse de las reliquias, entre las que habia pedazos de madera de la verdadera Cruz.

Derrotados los Persas en Armenia en el año de 622 por el emperador Heraclio les propuso este una paz ventajosa; pero Cosroes su rey enemigo grande de los Cristianos, no quiso admitirla hasta que los Romanos en lugar del Crucificado adorasen al Sol; con cuya respuesta puesto Heraclio al frente de sus soldados con una imagen de Jesucristo en la mano, por la que les habia jurado pelear con ellos hasta morir, vuelve á presentar la batalla, y á conseguir el incrédulo Persa una completa victoria.

En el año de 635 dejó la Siria el emperador Heraclio, retirándose á Constantinopla, á donde hizo llevar el madero de la Santa Cruz.

Con limaduras de las cadenas de S. Pedro y S. Pablo hacianse en el siglo VII Cruces de oro, de las cuales y sus milagros habla S. Gregorio en muchísimas de sus cartas.

El emperador Leon publicó un decreto contra las imágenes en el año de 730, que no quiso firmar el Patriarca; mas habiendo hecho aquel quebrantar una imagen grande de Jesucristo crucificado que estaba á la entrada del palacio mayor de Constantinopla á un escudero suyo llamado Jovino, éste fue arrojado de las escaleras abajo por unas mugeres que alli estaban, las que le concluyeron de matar en el mismo sitio, y fueron el instrumento para el castigo que merecia aquel sacrilegio.

En el año de 756, Salén, gobernador de la Siria para los malsumanes, prohibió á los Cristianos esponer al público Cruz alguna.

Cuando Carlo Magno dividió los estados entre sus hijos, dispuso en el acta estendida al efecto que en caso de que ocurriesen diferencias no las determinase el juicio de los hombres, y si el testimonio de la Cruz. Una antigua fórmula publicada por Mr. Bigñon contiene el modelo de una sentencia dada despues de la prueba

de la Cruz. Apend. ad formul. Marculfi. "Habiéndose presentado N. delante del Vicario del Conde quejándose de que N. habia usurpado una tierra que le pertenecia, como lo negase éste, se mandó que en el término de cuarenta y dos dias fuesen uno y otro á presentarse ante el Vicario para ser ecsaminados por medio del juicio de la Cruz; y habiéndose asi verificado, fue convencido el usurpador de la tierra, y cayó delante de la Cruz." Se lee en la vida de Santa Leoba que recurrió á esta prueba para justificarse ella y sus Religiosas de la imputacion que se les hacia de ser de alguna de ellas un niño recién nacido que apareció en un rio que pasaba por el recinto del monasterio. Al efecto habiendo la piadosa Abadesa mandándolas juntar á todas en el oratorio, y estar en pie con los brazos abiertos en figura de Cruz mientras rezaban el salterio, y en seguida andar el claustro del monasterio por tres veces en procesion con la Cruz, declaró la desdichada muger que estaba presente que el niño que se habia encontrado era fruto de su incontinencia: Ludovico Pio prohibió practicar el juicio de la Cruz, no sea dijo que este instrumento que fue glorificado por la pasion del Salvador, sea profanado por la teme-

ridad de alguno. Se han dividido los sabios en el modo como se practicaba este juicio de la Cruz; mas la idea que han dejado los Autores antiguos que hablan de él, y aun lo que dan á entender los egemplos anteriores indican que consistia en mantenerse en pie los acusados delante de una Cruz en alguna postura penosa, y al primero que caia se le declaraba reo; pero lo que se deduce de todo es que se creia que este signo de nuestra salud no podia dejar de salvar á los inocentes calumniados, habiendo autorizado este uso el egemplo de algunos Santos, y las ordenanzas y decretos de muchos Reyes y Concilios.

El dia 28 de Enero del año de 814 murió el piadoso emperador de Francia Carlo Magno, y entre los adornos y vestiduras imperiales, espada de oro, y silla del mismo metal en que estaba sentado su cadaver, era de admirar la corona tambien de oro que contenia madera de la santísima verdadera Cruz.

El concilio de Celchyt en Inglaterra celebrado el dia 27 de Junio del año de 816 previene en su canon 6.º que se observe inviolablemente todo juicio ú otro acto confirmado con la señal de la Cruz. Por este tiempo el mismo respeto se le te-

nia en oriente en las subscripciones, conceptuándose como una especie de juramento.

De orden del emperador Luis se juntó en Paris un concilio en el mes de Noviembre del año de 825 sobre la cuestion de las imágenes, resultando se suplicase al Papa hiciese entrar á los Griegos en la opinion de la iglesia de Francia de no dar culto alguno á las imágenes, excepto á la de la Cruz.

En el año de 861 S. Ignacio, patriarca de Constantinopla fue cruelmente perseguido por Phocio para que hiciese la renuncia del patriarcado que éste deseaba para si, siendo una de las estratagemas de que se valió hacer coger la mano del patriarca y con ella estampar á la fuerza una Cruz en un papel, sobre la cual añadió Phocio estas palabras: "Confieso yo Ignacio, indigno patriarca de Constantinopla, que he entrado en la silla sin decreto de eleccion, y que he gobernado tiránicamente." Y en aquel entonces ¿que valimiento no se daría á las acciones humanas que las caracterizaba la señal de la Cruz, cuando con tan divino signo, aunque arrancado violentamente, creia Phocio justificar tan inaudita usurpacion?

Congregado el pueblo de Roma en el año de 864, llevaba en procesion una

Cruz que á S. Pedro habia ofrecido Santa Elena, la cual contenia madera de la santa verdadera Cruz; mas arrojándose sobre él la tropa del emperador Luis, fue hecha pedazos, y arrojada en el lodo tan preciosa reliquia; pero de allí á poco tiempo murió el que la habia quebrantado, y fue acometido de una fiebre el mismo emperador.

Al duque Esteban de Ungria le concedió el Papa en el año de 1000 la corona Real, añadiendo á ella una Cruz que debia llevarse delante de su persona.

El dia 12 de Mayo del año de 1003 murió el papa Silvestre II, y se le enterró en S. Juan de Letran; pero al reedificarse esta iglesia en el año de 1648 se encontró su cuerpo en un sepulcro de mármol, puestos los vestidos pontificiales, la mitra en la cabeza, y los brazos en Cruz. Despedia un suavísimo olor; mas inmediatamente que le dió el aire se redujo todo á ceniza, escepto el anillo pastoral y una Cruz de plata.

A S. Enrique emperador, á su coronacion en el año de 1014, regaló el papa Benito VIII un pomo de oro, con dos orlas de piedras cruzadas, y una Cruz de oro clavada encima. El pomo representaba el mundo: las piedras las virtudes que

debían distinguir al nuevo emperador; y la Cruz la Religión que el mismo debía proteger.

En el año de 1067, según la carta que el clero y pueblo de Florencia escribieron al papa Alejandro para que los libertase de los simoniacos, resolvieron los monges y el pueblo hacer en el monasterio de Septimo la prueba del fuego en confirmacion de que Pedro de Pavia habia usurpado por simonia el obispado de Florencia. Nombrose á un monge llamado Pedro para que entrase en dos hogueras dispuestas al efecto, cada una de diez pies de largo, cinco de ancho, y cuatro y medio de alto, quien habiendo hecho la oracion que esplicaba el motivo de aquella prueba, descalzo de pie y pierna, hizo la señal de la Cruz, fijó la vista en un Crucifijo que llevaba, y atravesó las dos hogueras sin recibir la mas leve lesion del fuego, quedando bien manifiesta la simonia del obispo.

El cañon veinte y nueve del concilio de Clermont celebrado en 18 de Noviembre del año de 1095 dice, que si alguno perseguido de los enemigos se refugia á cualquiera de las Cruces que de trecho en trecho hay por los caminos, le sirva de asilo como si lo tomase en una iglesia.

La famosa acta de la Cruzada para pasar los Cristianos á la tierra santa á socorrer á los fieles que alli se hallaban oprimidos por los Sarracenos, se espidió en el mismo concilio de Clermont. Alli el papa Urbano II por medio de una plática con que conmovió al auditorio, mandó que todos los Cristianos penitentes que quisiesen ir á la expedicion, y llevasen por divisa una Cruz, quedaban desde entonces absueltos de todos sus pecados, y dispensados de los ayunos y demas penitencias penales.

Despues de cinco semanas de sitio tomaron los Cruzados la ciudad de Jerusalem el viernes 15 de Julio del año de 1099, á las tres de la tarde, dia y hora en que murió Jesucristo en una Cruz, y que hicieron mas memorable el suceso. Todos los infieles de que estaba llena la ciudad fueron pasados á cuchillo; y los Cristianos que alli habia, entre las lágrimas, ya de horror que les causaba tanta mortandad, ya del gozo que por otro lado producía en sus corazones la feliz conquista salieron al encuentro de los vencedores, con las Cruces y reliquias que condujeron á la iglesia del santo sepulcro, despues de haber adorado con devocion penitente los demas vestigios de la pasion del Salvador.

En los escritos de S. Pedro Damiano hay una razon individual de muchas devociones que entonces se establecieron, siendo una la consagracion del viernes en honor de la Santísima Cruz.

TOMO III.

Aun los impios discípulos del impostor Enrique, por los años de 1105, usaban por divisa bastones largos que remataban en una Cruz.

En el concilio celebrado en Poitiers el dia 26 de Mayo del año de 1106, predicó la Cruzada el legado Bruno, obispo de Segui.

El dia 22 de Febrero de 1111, el emperador Enrique V fue recibido en Roma por los acólitos del Papa, que iban con candeleros y Cruces; y otros sugetos llevaban águilas, leones, lobos y dragones, cuyos monstruos acostumbraban los Romanos llevar detras de la Cruz en las procesiones solemnes, como símbolos del demonio de quien triunfó la Cruz.

Guiberto, abad de Nogen, gran declamador contra los falsos milagros, que murió en el año de 1124, habla del prodigio cotidiano que veia obrar al rey de Francia Luis el gordo en curar lamparo-

nes de la garganta, ó en cualquiera otra parte, á las tropas de enfermos que llegaban á presencia del compasivo monarca, y sin mas que hacer este sobre ellos humildemente la señal de la Cruz.

Habiendo el emperador de Oriente Juan Comneno ganado una victoria á los Persas, fue recibido en triunfo en Constantinopla á imitacion de los antiguos Romanos; mas no queriendo dejarse llevar en el carro triunfal, colocó en él una imagen de nuestra Señora, marchando el emperador delante, á pie, con una Cruz en la mano, y con la mayor humildad.

El dia 21 de Marzo del año de 1146 predicó S. Bernardo la segunda Cruzada á instancias del rey Luis el joven en Vezelai de Borgoña: la asamblea fue en campo raso, y tal el fruto de la elocuente predicacion del santo, y los grandes milagros que la acompañaron, segun la relacion ecsacta de ellos escrita por Felipe arcediano de Lieja, que siguió al santo en este viaje, que de todas partes clamaban pidiendo Cruces; y no bastando el gran número de ellas que al efecto habia dispuestas, suplió la falta S. Bernardo haciendo pedazos su hábito. El Rey, la Reina, Principes, Señores y vasallos en asombroso número se cruzaron entonces para la religiosa expedicion. *

Pedro de Bruis, apóstata, fue condenado al fuego por los Católicos en S. Gil, en el año de 1147 por haber quemado algunas Cruces.

En el año de 1187 entró Saladino en el reino de Jerusalem al frente de cincuenta mil hombres, y ganó á los Cristianos una sangrienta batalla; tomó la ciudad de Jerusalem el día dos de Octubre, y á los catorce de sitio: hizo mezquitas de todas las iglesias, excepto de la del Santo Sepulcro; pero permitió visitar los santos lugares, con tal que se entrase sin armas, y pagando ciertos derechos. Quedaron entonces los infieles dueños de la verdadera Cruz.

Los Reyes de Francia é Inglaterra, el emperador Federico, el Duque de Suebia y su hijo, todos tomaron la Cruz en el año de 1188 para otra nueva expedición á la tierra santa.

El canon 3.^o del concilio de Ruan celebrado en 11 de Febrero de 1189 manda que no se lleve el cuerpo del Señor ni de día ni de noche sin la asistencia de un sacerdote, sin la luz, agua bendita y Cruz.

El día 13 de Julio del año de 1191, se rindió á los Cruzados la ciudad de Acre, con la precisa condición de restituirles la verdadera Cruz de que los infieles se ha-

bian apoderado en la batalla de Tiberiades.

A los cardenales Sofrido y Pedro de Capua, y á Fulcon cura párroco de Neuille, tres leguas de Paris les dió el Papa la Cruz, enviándolos á predicar la Cruzada, en los años de 1198 y 1199; y tambien se la dió á los Condes de Champagne y de Blois, y á otros muchos señores.

El año de 1202 predicó la cuarta Cruzada Foulques cura de Neuilli sobre el Marne.

La ciudad de Constantinopla fue tomada por asalto el dia 12 de Abril del año de 1204 por los Cruzados, á fin de reducirla á la obediencia de la Santa Sede; pero lleno de orgullo el soldado con la victoria, ni perdonó el saqueo, ni las santas imágenes y reliquias que fueron profanadas, segun refiere el autor Gregorio Nicetas testigo ocular; mas habiendo hecho los obispos recoger la mayor parte de las reliquias que habian peligrado en el pillage, se repartieron entre los Cruzados, y se fueron comunicando despues á diferentes iglesias de Occidente, de las cuales el Abad de S. Dionisio pudo lograr una parte considerable de la Santísima verdadera Cruz.

El año de 1205 aprobó el Papa la toma de Constantinopla, y á los que fue-

sen á fortificar su imperio para el mas facil recobro de la tierra santa, prometió la indulgencia de la Cruzada.

El Alberto, obispo de Riga instaló en el año de 1205 la orden militar de Cristo para defensa de los nuevos Cristianos, y cuya divisa era una espada y una Cruz en el manto.

El Conde de Tolosa con dos de sus caballeros que se cruzaron en el año de 1209, llevaban la Cruz en el pecho, en lugar de usarla en el hombro como los Cruzados de tierra santa.

En la batalla que los Cristianos ganaron á los Moros en el campo de las Navas de Tolosa en España el dia 16 de Julio de 1212, en que quedaron muertos cien mil infieles, y al pie de doscientos mil prisioneros, no pereciendo de los nuestros mas que veinte y cinco, se hallaron el Rey de Aragon y el de Navarra, el Arzobispo de Narbona, con otros muchos Prelados y Clérigos, y el Arzobispo de Toledo que hacia llevar delante de él su Cruz. La anterior victoria se celebra en las iglesias de España con el Triunfo de la Santa Cruz el mismo dia de cada año.

En Junio de 1213 espidió el Papa una bula para la publicacion de otra nueva Cruzada.

Agobiado el Rey de Inglaterra en el año de 1215 por la disminucion de su autoridad, y levantamiento de los Señores, tomó la Cruz de peregrino, creyendo ponerse á salvo por el privilegio de la Cruzada.

— Veinte mil niños franceses y alemanes tomaron en el año de 1215 la estraña resolution de ir juntos á visitar la tierra santa; pero como marchaban sin cabeza, sin conocimientos, y sin provisiones, unos murieron de hambre, otros naufragaron, otros derramaron su sangre por la fe cautivos de los sarracenos; confesando humildemente los que regresaron que habian hecho aquel viage por vocacion Divina; y con cuyos padecimientos vieron cumplido el fin de la cancion que entonaban por todas partes, cuyo estrivillo era: *Señor, Jesus, dadnos vuestra Cruz.*

El dia 22 de Noviembre del año de 1220, y el viernes siguiente al dia 28 de Enero de 1226 tomaron la Cruz para el viage de la tierra santa Federico rey de Sicilia, y el Rey de Francia con casi todos los obispos y barones de su reino.

El seráfico padre S. Francisco tuvo una vision durante la cual recibió la impresion milagrosa de las *sagradas llagas*, quedándole agujereadas por el medio con

clavos las manos y los pies: las cabezas de los clavos se veían en las palmas de las manos y encima de los dedos de los pies, y las puntas remachaban en la carne al extremo opuesto: estos y aquellas traía el santo cubiertas para que no se las viesén. En el costado derecho le quedó una llaga encarnada, como si se hubiera abierto con una lanza, que solía arrojar sangre, y salpicar sus vestidos. S. Buenaventura que refiere esta vision en la vida de S. Francisco dice, que él oyó en un sermón al papa Alejandro IV asegurar que sus propios ojos habían visto las llagas en vida del santo; y cuya impresion sucedió el 14 de Setiembre de 1224, día mismo de la ecsaltacion de la Santa Cruz. En el año cristiano está tambien referido el espresado suceso.

Los hereges Stadingos fueron derrotados en Alemania en 14 de Junio de 1234 por un ejército de Católicos que con este objeto en el año anterior habían tomado la Cruz. Seis mil de aquellos perecieron en el combate, y otros que se sometieron á la iglesia obtuvieron la absolucion.

El Papa, el emperador Federico, los Patriarcas latinos de Constantinopla, de Antioquia y Jerusalem, y un gran número de prelados, asistieron en el año de

1234 á la asamblea que se celebró sobre la Cruzada, la cual predicó el mismo Papa en la plaza mayor de Espoleto.

Balduino de Courtenai emperador de Constantinopla dió la santa Corona de espinas á S. Luis rey de Francia, quien tuvo que aprontar una suma considerable de dinero por la cual estaba empeñada á los Venecianos tan preciosa reliquia. Salió á recibirla S. Luis hasta cerca de Sens el día 11 de Agosto del año de 1239, cuyo día celebra la iglesia de Paris esta suscepcion. Se colocó en dicha ciudad en la capilla Real de palacio, entonces dedicada á S. Nicolas; y algunos años despues en la santa capilla que ahora vemos fue depositada una parte considerable de la santísima verdadera Cruz que el Rey recibió de Constantinopla, fundando allí un cabildo para celebrar el oficio Divino delante de las santas reliquias.

Habiendo caido peligrosamente enfermo en Pontoise S. Luis rey de Francia en el año de 1244, Eudes, abad de S. Dionisio, hizo sacar de su bóveda, á instancias del rey, los cuerpos de los Santos mártires, ante quienes acudia de tropel el pueblo á ofrecer sus votos por la salud del Santo rey; y empezando este desde aquel mismo día á conocer alivio, pidió la

Cruz he hizo voto de pasar á la tierra santa; mas suplicándole las dos Reinas, su madre y hermana que suspendiese el viaje hasta estar enteramente restablecido, respondió el Santo Príncipe que no tomaría alimento alguno mientras no le pusiesen la Cruz, lo que hizo luego deshecho en lágrimas el Obispo de Paris.

En el concilio trece ecuménico y primero de Lion, celebrado el dia 28 de Junio del año de 1245, hizo la apertura el Papa con un sermon, que á los cinco puntos que en él habia que tratar á saber: el desarreglo del clero y los pueblos, la insolencia de los Sarracenos, el cisma de los Griegos, la crueldad de los Tártaros que saqueaban la Polonia, la Rusia y la Hungria, y la persecucion del emperador Federico, les puso por tema las cinco llagas que á Jesucristo abrieron en la Cruz.

Partió S. Luis para la Cruzada el dia 12 de Junio de 1248 acompañado del legado Eudes de Chateaux, de los Condes de Artois y de Anjou sus hermanos, de la Reina su muger, y de un gran número de Señores y Obispos; pero primero fue el Santo Rey á S. Dionisio á tomar el estandarte llamado *Oriflame*, y el bordon segun costumbre,

Era en el año de 1265 la Cruzada tan

general que se aplicaba como un remedio en todos los graves males: en España contra los Moros que acometian á Castilla: en Francia contra Manfredo: en Egipto contra el Sultan: en Inglaterra contra los Señores sublevados enemigos del rey Enrique: en Ungria contra los Tártaros, y en socorro de los caballeros Theutonicos, y de los fieles de Libonia, Curlandia y Prusia; continuando tambien predicándose la de tierra santa, para la cual dos años despues se cruzó de nuevo S. Luis, tres de sus hijos, Eudes Rigaut, arzobispo de Ruan, y otros muchisimos señores y prelados.

En el año de 1263 el rey D. Alonso el sabio edificó en Cadiz la iglesia de Santa Cruz; siendo innumerables los templos que antes y despues, en todo el orbe cristiano, se han consagrado á tan Divina advocacion; y las provincias, pueblos, rios, islas y puertos, á quienes la devocion cristiana puso tan precioso nombre, segun se ve en el nuevo Diccionario geográfico universal compuesto por una sociedad de literatos.

Murió S. Luis delante de la plaza de Tunez el dia 25 de Agosto del año de 1270, y poco antes su hijo el Conde de Nevers: ambos fueron conducidos en sus féretros

por el rey Felipe hijo de S. Luis hasta colocarlos en S. Dionisio el 22 de Mayo de 1271. Marchaban en procesion todos los religiosos de Paris, señores, prelados é innumerables gentes, todos á pie incluso el mismo rey, quien llevaba sobre sus hombros el atahud con los huesos de su padre; (pues siguiendo el uso del tiempo habian separado de ellos las carnes que quedaron enterradas en Mont-real junto á Palermo,) y se cree ser los parages donde descansó Felipe en donde se erigieron despues las Cruces que subsisten todavia en el camino.

Rodolfo rey de los Romanos, su muger y mucha parte de la nobleza tomaron la Cruz el dia 6 de Octubre de 1275.

En el año de 1290 sucedió en Paris el célebre milagro de la Eucaristia conocido por el de los *Billetes*. Fue el caso que una pobre muger que habia puesto ropa en prendas en casa de un Judio, se dejó seducir de la promesa que este le hizo de volversela sin interés alguno con tal que ella quisiese llevarle la hostia que recibiera el dia de pascua: asi lo hizo, y luego que el Judio la tuvo en su poder, púsola sobre un cofre y la dió de cuchillas; mas quedó asombrado al ver que salia sangre de la forma. Clavola despues con un martillo, y la hostia continuó sangrando: la

arrojó en seguida al fuego del que salió entera revoloteando por la cámara, y por último la metió en una caldera de aceite hirviendo, y le dejó teñido en sangre, subiéndose arriba la hostia; y entonces la muger del Judio, á quien él habia llamado, vió en aquella pieza á Jesucristo crucificado. La casa en donde sucedio el prodigio estaba en la calle llamada de los *Jardines*, al presente de los *Billetes* á causa, segun se cree, de la insignia del Judio. Un vecino de Paris llamado Renier Flaminge hizo edificar alli algunos años despues una capilla, que se les dió luego á los religiosos hospitalarios de la caridad de Nuestra Señora, y hoy pertenece á los Carmelitas reformados. La sagrada hostia se conservó en la iglesia de S. Juan en Greve, en donde está todavia al presente cerrada en una caja de plata, y metida ésta en una rica pequeña custodia, encima de la grande donde se pone el Santísimo Sacramento. Este relicario dice-se que lo quiso abrir el Cardenal de Noailles Arzobispo de Paris, y se contuvo por respeto. Los Carmelitas de *Billetes* guardan en su sacristia los instrumentos de que se valió el infeliz Judio, quien convencido del delito por su propia confesion, aunque obstinado en no querer re-

nunciar el judaismo, fue condenado al fuego; al contrario que su muger é hijos que tuvieron la dicha de convertirse. Este milagro trascendió á los países extranjeros, y Juan Villani, autor contemporáneo, lo refiere en su historia de Florencia.

A mediados del siglo trece un Húngaro llamado Jacob se metió á profeta en Francia diciendo que la Virgen le había mandado predicar la Cruzada; y predicando imprudentemente contra los eclesiásticos y religiosos, reunió en poco tiempo más de cien mil prosélitos divididos en tropas, con quinientas banderas, en las que estaban representadas un eordero y una Cruz.

Acusados los Templarios de diferentes horribles delitos de sacrilegio é idolatria, se publicó la bula de su estincion el dia 6 de Mayo del año de 1312 en el concilio de Ravena. De las causas particulares que se les formó resultaron unos absueltos, otros castigados de diversas maneras, y muchos quemados. En favor de estos últimos abogó fuertemente su Comendador en el concilio de Maguncia empezado el 11 de Mayo de 1310, diciendo entre otras cosas que Dios había probado su inocencia con permitir que no pudiesen quemarse sus mantos blancos, ni las Cruces en-

earnadas puestas en ellos; de cuyo milagro deduce Mr. Fleuri que no perdonando el fuego mas que el hábito, mostraba que él era santo, y los que le vestian eran indignos de él.

En el concilio de Viena celebrado en el año de 1312 se cruzaron los Reyes de Francia, de Inglaterra y de Navarra con otros muchos Señores para el viage de tierra santa; y en el año de 1333 el rey Felipe de Valois.

El dia 14 de Marzo del año de 1319 espidió el Papa la bula para la ereccion del orden militar de Cristo en Portugal, que su rey Dionisio habia solicitado para la defensa de la fe cristiana, contra los Sarracenos del pais.

El concilio provincial de Senlis celebrado el año de 1326 para arreglar el ceremonial de los concilios, designa á los obispos se presenten de mitra y con la Cruz.

Los Cristianos cruzados á las órdenes de los Reyes de Castilla y Portugal derrotaron completamente un ejército de cerca de quinientos mil moros, el dia 30 de Octubre de 1340, los cuales habian inundado el reino de Granada, escitados por los mulsumanes mas celosos de su religion para protegerla, y propagarla.

Luis de Baviera hijo primogénito, difunto, dió al nuevo emperador Carlos IV en el año de 1349 las reliquias estimadas y preciosas que él poseia, y que los Emperadores habian acostumbrado remitir á sus subcesores, las cuales eran la espada de Carlo Magno, el mantel que se decia haber servido en la cena de Nuestro Señor, la lanza de la pasion, y el brazo derecho de la Cruz con uno de los clavos.

Los hijos del emperador Luis de Baviera remitieron á Carlos IV rey de Romanos en el año de 1354 las reliquias llamadas del imperio, á saber: la santa lanza; los clavos, algunas otras reliquias; y una parte de la verdadera Cruz, que todas las envió á Praga. En honor de tan memorables instrumentos concedió el papa Inocencio por su bula de 13 de Febrero una fiesta para la Alemania y Bohemia el viernes despues de la octava de pascua.

En la Cruzada contra los infieles predicada por el Papa de Aviñon el año de 1363, tomaron la Cruz el rey Juan Pedro de Lusignan rey de Chipre, Valdemaro III rey de Dinamarca, Tallerando de Perigordo, cardenal, y otros muchos Señores.

Carlos V rey de Francia en 1380, tan piadoso como digno de ser llorado, que fundó la santa capilla de Vienes, que

todas las semanas confesaba sus pecados, y cada año leía toda la Biblia; él mismo mostraba al pueblo el viernes santo la Santísima verdadera Cruz.

Los maestros que trabajaban en la reparacion del templo de Santa Cruz de Jerusalem, en Roma, hallaron en una urna, en el hueco de una pared, el titulo sagrado, inscripcion ó rótulo de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, que estuvo ignorado mil y doscientos años. El Papa lo hizo esponder solemnemente en aquella iglesia á la veneracion de los fieles.

TOMO IV.

En el concilio de Milan celebrado el 24 de Abril de 1569, se mandó en el decreto décimo tocar la campana todos los viernes despues de medio dia, para recordar á los fieles la hora en que murió Jesucristo en la Cruz; concediendo 40 dias de indulgencia á los que rezaren entonces tres veces la oracion dominical y la salutacion angélica.

Cuando en el año de 1588 pidió en Francia el Duque de Guisa la publicacion del concilio de Trento, el establecimiento de la Inquisicion, &c., y el Rey se retiró á Chartres temeroso de las maquinaciones

de la Liga, embiaron los Parisienses una diputacion al Rey suplicándole que volviere. A la cabeza de los diputados, que marchaban en traje de penitentes, iba el capuchino Fr. Angel Joiense procesionalmente, cantando salmos y letanias; y para mejor representar al Señor en el Calvario, con una corona de espinas en la cabeza, y una gran Cruz acuestas.

Por las violencias que la reina Isabel ejercia contra los Católicos de Inglaterra en el año de 1584, vieronse á unos ilustres varones ser quemados á fuego lento, á otros entregar gloriosamente su vida en las prisiones, y á otros asegurarla con la fuga á estraños paises, como todas las religiosas de Sion que salieron procesionalmente para Lisboa, llevando delante la Cruz.

CAPITULO II.

Sucesos recopilados del Anuario histórico y enciclopédico de D. Joaquin Andres y Alcalde.

Los maestros que trabajaban en el templo de Santa Cruz de Jerusalem, en Roma, hallaron la inscripcion ó rótulo de la pa-

sion del Salvador que queda demostrado en el tomo tercero de la historia eclesiástica.

El día 23 de Abril del año de 1563 se vieron desde Niniforcía en Inglaterra tres soles y algunas Cruces á manera de aspas. Por este tiempo padecía aquella ciudad la cruel persecucion de la reina Doña Isabel y de los protestantes.

El día 3 de Mayo del año 1231 se apareció milagrosamente la Santísima Cruz de Caravaca, por medio de un Angel, á un Sacerdote Cristiano cuando iba á decir misa, y á presencia de los Mahometanos.

El sacristan de la iglesia de Segovia á 16 de Mayo de 1410, dió á un tio suyo la Santa Forma, que los Judios hecharon en una caldera de agua hirviendo, y saltó por si misma en el aire, temblando toda la fábrica de la Sinagoga; por cuyo horrendo sacrilegio fueron ahorcados, arrastrados y hechos cuartos el sacristan y un médico Judio llamado D. Martin.

Cuando el Rey D. Pedro I de Aragon dió la célebre batalla de Alcaraz á los Moros, matándoles cuarenta mil hombres, el día 28 de Mayo del año de 1096, en ella misma se apareció S. Jorge acaballo, con un estandarte blanco y grabada en él una Cruz roja; la cual hace desde entonces parte de las armas de Aragon. *

En el mismo día de la Santa Cruz del año de 2148, según el Diccionario geográfico universal compuesto por una sociedad de Literatos (tomo 8.º pág. 653), el almirante D. Ramon Bonifaz y Camargo, rompiendo la cadena del puente de barcas, tomó á Sevilla que ocupaban los infieles Argelinos.

El día primero de Octubre del año de 1156 se vió en el Cielo un Sol muy hermoso adornado, con tres círculos, y en la Luna una Cruz muy resplandeciente, que dieron mucho que discurrir á los políticos y astrólogos.

Villegas en su Santoral, vida de Cristo folio 89, refiere el suceso siguiente, de que se dió cuenta en el concilio 2.º Niceno, celebrado en el año de 787, y bien justificado y aprobado de todos los padres. se mandó autorizar con las firmas. Fue el caso que unos Judios en la ciudad de Berito, en Siria, obispado de Antioquia, (sin duda jugueteando) renovaban en una imagen de Jesucristo los tormentos de su sagrada pasion; pero al darle la lanzada salió de su costado, como si estuviera vivo, agua y sangre en tal abundancia, que llenaron un cántaro de ella. Admirados, pero aun incrédulos los Judios trataron de indagar la virtud de aquella sangre: lle-

varonla á la Sinagoga: untaron con ella sus enfermos; mas viendo que en el momento de ser untados quedaban todos sanos, se convencieron los Judios de tal prodigio: pidieron su bautismo al obispo: se convirtieron, y consagraron su Sinagoga en un templo al Salvador para perpetuar la memoria de tan admirable suceso.

El dia 12 de Diciembre del año 627 sucedió la batalla en que el emperador Heraclio venció á Cosroas rey de Persia, rescatando la Santa Cruz que estaba cautiva en su poder, y colocándola en el templo de Jerusalem, de donde habia sido sacada por el vencido Persa.

CAPITULO III.

Prodigios compendiados del Año Cristiano de D. Manuel Iñigo Vicario y P. Croiset.

A 17 de Enero refiere que S. Antonio Abad vencia con la señal de la Cruz la tentacion que á su caverna le dirigia el demonio en figura de una joven hermosa.

A S. Juan de Mata fundador de la religion de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos, celebrado á 8 de Febre-

ro, se le apareció un Santo Crucifijo, habiéndole por tres veces estas palabras: "estudia la sabiduría, hijo mío, y alegra mi corazón." Al tiempo que le ordenaban de sacerdote bajó sobre su cabeza una columna de fuego, y al levantar la sagrada hostia se apareció en el aire sobre el altar un ángel de Dios vestido de blanco, con una Cruz en el pecho de dos colores rojo y azul celeste.

Su compañero en la fundación de la orden de la Santísima Trinidad, S. Felix de Valois, cuya conmemoración es á 21 de Noviembre, multiplicó el trigo un año muy esteril haciendo la señal de la Cruz.

Refiere á 8 de Marzo que estando S. Juan de Dios pensativo en el campo de Granada, se le apareció Dios en figura de niño con una granada en la mano, y le dijo: Juan de Dios, "Granada será tu Cruz"; con lo que entendió el santo que aquella ciudad debía ser el punto de su mansión, y el teatro de sus padecimientos y trabajos; en cuya memoria sin duda dicen las reflexiones del mismo día remitiéndose al Evangelio: "el que cada día no toma su Cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. Si no hicieris penitencia todos igualmente perecereis."

Dice á 3 de Abril que recorriendo S.

Zósimo los desiertos de la Palestina vió á lo lejos una sombra de cuerpo humano: hízole la señal de la Cruz, y observó que era una muger: (Santa Maria Egipciaca.) Preguntada por el santo quien era respondió. "Yo soy natural de Egipto: desde 12 hasta 29 años vivi en Alejandria entregada á todo vicio como la muger mas escandalosa. Un dia quise adorar la Santa Cruz y no pude: conocí mi relajada vida, y me ofrecí á Maria Santísima con copiosas lágrimas, y renunciando el mundo, inmediatamente pude adorar el Santo Leño." Volvió S. Zósimo el jueves santo del siguiente año á llevar la Santa Eucaristia á la venerable solitaria, la cual estando del otro lado del Jòrdan, hizo la señal de la Cruz, y caminó sobre las aguas á recibir el admirable sacramento.

A 29 de Abril S. Pedro mártir, inquisidor, mereció que en una ocasion le hablase Jesucristo desde la Cruz.

S. Felipe apóstol celebrado á primero de Mayo, habiendo sido en Hierápolis amarrado á una Cruz comenzaron á apedrearle; mas sobrevino un fuerte terremoto de que huyeron espantados los gentiles. Quisieron los Cristianos bajarle de la Cruz, mas el santo les rogó le dejasen acabar la vida imitando á Jesus.

La aparición ó hallazgo de la Santísima verdadera Cruz por Santa Elena que queda compendiada de la Historia eclesiástica, tomo 1.^o, pág. 285, la refiere el Año Cristiano á 3 de Mayo, en cuya meditación se lee: que el haber sido la Cruz tan amada de los santos es porque Jesucristo la escogió para trono suyo, é instrumento de nuestra redención: los príncipes para adorno de sus coronas: la iglesia para el de sus altares, para árbol de la vida, para terror del infierno, para específico ó contraveneno del orgullo, amor propio y sensualidad; y los apóstoles que instituyeron la señal de la Cruz, fue para que con su memoria demos un público testimonio de lo que creemos.

A 5 de Mayo es celebrado S. Pio V papa, el que en los mismos momentos que se verificaba el gran combate de Lepanto, ó bien ya dada la batalla, pero en el mismo dia, que fue el 7 de Octubre de 1571, se retiró á orar, dejó á los cardenales que estaban reunidos en consistorio, y á brebre rato volvió anunciándoles la victoria. Llegó catorce dias despues el posta, y efectivamente se confirmó que la escuadra Otomana compuesta de trescientas sesenta velas se presentó con viento favorable en el golfo de Lepanto; pero enarbolando los

Cristianos *el estandarte de JESUCRISTO* que les dió su Santidad, se cambió el viento, y perdieron los Turcos trescientas velas y cinco mil prisioneros; rescatándose veinte mil cautivos. En memoria de esta milagrosa expedicion se instituyó la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria ó del Rosario el primer domingo de Octubre.

San Pedro Celestino, á 19 de Mayo, cuando rezaba el salterio delante de un Santo Crucifijo, el mismo señor bajaba y cantaba con él los salmos.

A 23 de Mayo se refiere que habiéndose propuesto el príncipe Ramiro en el año de 846 abolir el vergonzoso tributo de cien doncellas que los Cristianos pagaban á los Arabes, admitiéndoles á estos una sangrienta batalla, la cual se declaró en favor de los moros; pero ordenando Ramiro sus fatigadas tropas en el monte Clavijo, suplicó al Señor le amparase. Rindióse al sueño, y apareciéndosele en él un varon respetable que le animó y le dió á entender era Santiago patron de España; despertó Ramiro, comunicó á sus gefes el suceso, y arrojándose todos al amanecer sobre los Moros, implorando el auxilio del patron Santiago, vieron este Santo acaballo con el estandarte de la Santa Cruz, y quedaron setenta mil Arabes muertos en

el campo de batalla. Libre España por este triunfo de aquel infame tributo, determinaron sus habitantes pagar cierta primicia en obsequio del santo que hasta hoy se llama voto de Santiago.

A 12 de Julio S. Juan Gualberto siendo militar perdonó la vida á un enemigo suyo un día de viernes santo; y habiéndose puesto á orar ante la imagen de Jesus crucificado, reparó que este Señor inclinó la cabeza hácia él, como quien agradecía su generosa accion de perdonar á un enemigo.

A 13 de Agosto, cuando S. Lorenzo se hallaba preso acudieron á la cárcel muchos ciegos, y á todos los curó haciendo sobre ellos la señal de la Cruz.

Sau Roque festejado á 16 de Agosto, que nació en Mompeller de Francia señalado con una Cruz colorada desde el vientre de su madre, con hacerles la misma señal de la Cruz á los muchos enfermos de peste que halló en el hospital de Aguapendente, todos los dejó sanos: lo mismo hizo en Roma, Casena, Plasencia, y otras ciudades de Italia, donde del mismo modo dió salud á todos los enfermos.

A 7 de Setiembre se espresa de Santa Regina que cuando la martirizaban vieron los circunstantes bajar del cielo una Cruz,

y sobre ella una paloma que hablando con la santa dijo: *Dios te salve, Regina, por la constancia tienes aparejada la corona de la gloria.*

Refiere el Año Cristiano á 17 de Setiembre aquel suceso de que estando orando S. Francisco vió en el aire un hombre crucificado y clavado en una Cruz, cuyas llagas se le imprimieron al santo, segun queda estractado de la Historia eclesiástica, tomo 3.^o, pág. 229, habiendo sucedido el prodigio en la misma mañana de la ecsaltacion de la Santa Cruz; y la meditacion de este dia dice entre otras cosas; que no ama á Jesucristo quien no ama su Cruz; y que los padecimientos de esta son de tanta utilidad, que solo muere con alegría el que vive con aflicciones.

San Eustaquio, antes llamado Plácido, y cuya conmemoracion es á 20 de Setiembre, siendo gentil, y cazador, vió entre las astas de un ciervo un Crucifijo de inmensa claridad, y oyó una voz que le dijo: *Plácido porque me persigues?* Cuyo milagro fue causa de su conversion y bautismo.

A 28 de Setiembre dice S. Wenceslao rey de Bohemia, que estando para dar una batalla vió en su asistencia dos ángeles con una Cruz.

A 4 de Octubre refiere otro éctasis ó

meditacion de S. Francisco en que se le apareció Jesucristo crucificado.

San Dionisio Areopagita magistrado de Atenas, y por su mucha ciencia el primero de aquel senado, (celebrado á 9 de de Octubre) convirtióse á la fe católica por la predicacion del apóstol S. Pablo, y por el eclipse que vió en la ciudad de Eliopoli al tiempo que Jesucristo murió en la Cruz.

A 12 de Noviembre S. Diego de Alcalá, que con el aceite de la lámpara de la Virgen curaba los enfermos haciéndoles la señal de la Cruz.

San Andres apóstol, cuya conmemoracion es á 30 de Noviembre, fue sentenciado en la ciudad de Patras por el proconsul Egeas á morir en una Cruz; en cuyo martirio habiendo estado vivo tres dias, predicando á mas de veinte mil personas, espiró al fin en ella el año de 62.

Dice á 4 de Diciembre que teniendo Dioscoro encerrada en una torre á su hija Santa Bárbara, hizo esta con el dedo la señal de la Cruz en un pilar de marmol y quedó tam impresa como si fuese de cera.

Santa Leocadia, á 9 del mismo mes, presa en una estrecha cárcel por orden del presidente Daciano, y al tiempo de morir en ella el año de 305, hizo con los

dedos una Cruz en una piedra que quedó en ella estampada; y besándola con grande devocion espiró.

A 16 de Diciembre refiere el mismo Año Cristiano de S. Valentin, que habiendo visto entre los cuernos de un ciervo la imagen de Cristo crucificado, se convirtió, abrazó la vida monástica, y murió el año de 263.

CAPITULO IV.

Milagros y pasages estractados de la historia de la Santísima Cruz de Caravaca, escrita por D. Pedro Luis Colomer; y censurada en Madrid á 4 de Febrero de 1764 por el cardenal Dr. D. Pedro Padilla.

En el mismo sitio donde fue enterrado nuestro padre Adan, que murió á los 930 años de edad, fijaron los Judios la Cruz con Jesucristo nuestro redentor enclavado en ella, para que la sangre del justo lavase las manchas del pecado. (1)

(1) D. Aug. serm. 71 de immolatione Isac de tempore. D. Hier. in Josue 14 &c. in Mat. 27. Be-
roso lib. 1. antiq.

Como los prodigios y virtudes dispensadas á la Santísima Cruz dimanau de las que le comunicó el Divino Salvador que murió en ella, á presencia de su dolorosa Madre, no será fuera del objeto de este compendio relacionar los sucesos siguientes, ocurridos al tiempo del dichoso nacimiento del Señor. Vióse aquella noche en España resplandecer la luna como el sol; y en el mismo dia tambien se vieron tres soles coronado el del medio de espigas de trigo, que caminando todos al orizonte se juntaron y vinieron á parar en uno; (1) denotando esta figura el misterio de la Santísima Trinidad. Dicen varios Autores que habiéndose reducido los tres soles á uno inmediato á él apareció un cerco de oro que brillaba mas que el mismo sol, y en su centro una hermosa doncella con un niño en los brazos; cuya maravilla vista por Cesar Augusto, á quien los Romanos querian adorar por Dios, fue motivo para que no consintiese tal adoracion, y para que al punto confesase y reconociese á Dios en la figura de aquel niño. (2) Refie-

(1) Santo Tomas 3. p. q. 36 art. 3. S. Ambrosio en los cantares. Flavio Destro Comentarios al Cronicon; y el Hispalense Dion Casio, quorum unum coram spitarum ignita circundaban.

(2) Berlariyo.

ren asimismo otros Autores que la misma noche del nacimiento de Jesus cayó en la provincia de los Humnos un granizo muy grueso, que en cada grano estaba esculpida una hermosa Virgen con un niño en los brazos: no se derretian aunque los echaban en el fuego; y conservándolos por ser tan maravillosos, todos se deshicieron y aun resolvieron el agua al mismo tiempo que se verificaba la sagrada pasion de Jesucristo. (1)

Siempre cada nacion ha tenido sus enemigos, los Palestinos tuvieron á los Caldeos, los Caldeos á los Iduméos, estos á los Asirios, los Asirios á los Persas, los Persas á los Argivos, y los Argivos á los Atenienses; de los Atenienses lo fueron los Lacedemonios, de estos los Sidonios, de los Sidonios los Rodos, de los Rodos los Scitas, de estos los Humnos, de los Humnos los Alanos, de estos los Suevos, de los Suevos los Vándalos, de los Vándalos los Baleares, de estos los Sardos, de los Sardos los Penos, y de estos los Romanos. Los Romanos fueron enemigos de los Dazos, estos de los Godos, los Godos de los Galos, y los Galos de los Mauros. Mas moderna-

(1) Berlarivio y Belarmino.

mente en todas épocas, en el mundo, en Europa, y en España, cada potencia ha perseguido á sangre y fuego á otra potencia, cada partido á otro partido, y cada individuo á otro su semejante; mientras que los que en cualquier tiempo han seguido el estandarte de la Cruz, los que han practicado sus maximas de hacerse superiores á la pasion, sufrir los ultrages y trabajos, y ofrecerlos al Divino Salvador que murió en ella, ni el Asirio persiguió al Persa, ni el Godo fue perseguido del Galo, ni el Español de otro Español, reinando entre todos la caridad, la paz y la dicha.

Yo considero al famoso Libio recorriendo toda la tierra para deshacer agravios, el rey Hino inventando desoladoras guerras, la reina Semíramis fabricando tantos edificios, Ulises el Griego navegando inmensos mares, Alejandro Magno recorriendo tan dilatadas tierras, Hércules el Tebano poniendo donde puso sus columnas, Gayo César, Romano, dando cincuenta y dos aplazadas batallas, Ciro rey de Persia conquistando las dos Asias, Anibal Cartaginense haciendo tan cruda guerra á los Romanos, Anla rey de los Hunnos apoderándose de toda la Europa; mas veo que todos han desaparecido de

nuestra vista, sin que cause ningun consuelo al corazon afligido su memoria; pero la Santa Cruz, aquel Divino Monumento en que espiró el Salvador, no solo ha estado, está y estará á nuestra vista material, sino que su consideracion templá nuestros disgustos. y cambiando el orden natural de las cosas, ó lo que es lo mismo obrando milagrosamente en el corazon de los justos, ella es la que les torna las penas en alegria.

Cuando la codicia de los tesoros que encerraba la España atrajo á ella tanta infinidad de naciones, á saber: Sirios, Asirios, Persas, Medos, Macedonios, Griegos, Scitas, Argivos, Caldeos, Indos, Lacedemonios, Afros, Vándalos, Suevos, Alanos, Humaos, Germanos, Britanos, Hebreos, Palestinos, Galos, Lidos, Romanos, Cartaginenses, Moros, Lusitanos y Godos, era lo mas monstruoso que habia que admirar en ellos el ver la multitud de sus cultos, y la veneracion con que los Asirios adoraban al dios Belo, los Egipcios á Apis, los Caldeos á Issis, los Babilonios á Dragon Borase, los Faraones á la eterna Arrea, los Palestinos á Belcebuth, los Romanos á Yovis, los Penos á Mars, los Arabes á Ashtaroth, los Argivos al Sol, los Acayos á la Luna, los Sidonios á Belphegor, los A-

monitas á Balin, los Indos á Baco, los Lacedemonios á Osiges, los Macedonios á Mercurio, los Efesinos á Diana, los Griegos á Juno, los Armenios á Libero, los Troyanos á Bestal, los Latinos á Februa, y los Tarentinos á Ceres; no pudiendo menos de suceder con tal variedad lo que en Inglaterra en tiempo de Enrique VIII que en una misma casa el marido y la muger se tenian uno á otro por hereges, lo mismo los hermanos á sus hermanos, y unos criados á otros aunque todos ellos lo eran de diferentes sectas; empero verificada nuestra misteriosa redencion por la memorable muerte del Divino Salvador en una Cruz, esta hizo que desapareciesen tantos falsos ídolos cuyos diversos cultos no podian menos de ocasionar las guerras y discordias en las naciones y familias; declarándose esta Santa Cruz por la divisa general del Cristiano, ora habitase las heladas regiones del Norte, ora los ardientes arenales de la Libia, y formó con todos una sola familia, una sola adoracion, y el solo y uniforme símbolo de la union y de la paz.

Habiendo los Humnos espulsado á los Godos de sus tierras, vinieron estos á domiciliarse á Italia en el año 402 del nacimiento del Señor. Doscientos mil Godos

mandados por los reyes Randagaysmo y Alarico juraron guerra cruel á los Romanos, y lavar con la sangre de su enemigo, segun lo tenian de costumbre, las estatuas de sus dioses. Llegada á Roma la fatal noticia, preparáronse sus habitantes á la defensa; pero ofuscados con la idea de que el haber dejado el culto de sus antiguos ídolos era la causa de la desgracia que les amenazaba, y que nunca habian estado espuestos á tantos males sino desde que adoraban á Jesucristo muerto en una Cruz. Con tan falsa preocupacion, ya blasfemaban del nombre de Jesus, ya volvian á sus ceremonias gentílicas, y ya habian mandado mensageros á varios pueblos á buscar las mentidas deidades que la piedad habia arruinado, para desagraviarlas y volverles á ofrecer impuro incienso en sus altares; cuando antes que volviesen los mensageros, y antes que se reparasen los muros de Roma, perecieron los doscientos mil bárbaros de hambre, de sed, y de piedras que cayeron del cielo en los montes Vesulanos, sin quedar vivo un solo hombre, incluso el mismo rey Randagaysmo que llevado preso á Roma alli le cortaron la cabeza. ¿Y que habitante de la opulenta Roma no veria en este suceso una maravilla con que la Providencia desmentia

sus inicuos juicios de que nunca se habian visto espuestos á tantos males como cuando adoraban al Salvador Divino muerto en una Cruz?

Invadida la España por Moros en el año de 713 por la debilidad del rey Don Rodrigo, y traicion del arzobispo D. Opas, hallándole en Toledo el infante D. Pelayo, hijo que fue del duque D. Favila y de Doña Luz, hermana de los reyes Acosta y Rodrigo, acompañado del arzobispo de aquella ciudad llamado Urbano, recogieron las sagradas reliquias, la vestidura que á S. Ildefonso trajo Maria Santísima, la sagrada Biblia; las obras de S. Isidoro, S. Ildefonso y S. Julian, y las llevaron á Asturias para libertarlas del furor y sacrilegios de los bárbaros; para cuyo fin se habian retirado allí muchos Cristianos del resto de España. Acompañado de estos D. Pelayo determinó defenderse de los Musulmanes; y aunque con muy pocas fuerzas, con gran confianza en el Dios de los Cristianos, pronuncióle una devota arenga, al fin de la cual vió en el aire una Santísima Cruz que á cual otro Constantino le decia: *Con esta insignia vencerás*; y entonces el religioso Pelayo formó una Cruz con la rama de un roble, y enarbolándola por estandarte prosiguió con esta

divisa milagrosa la proyectada conquista.

Acometieron los Moros con un poderoso egército á las cortas fuerzas que con Pelayo se defendian en una cueva, y despreciando los partidos que les propuso el traidor emisario D. Opas, éste quedó en la accion prisionero de los Cristianos, hácia los cuales fue tan visible la proteccion del cielo que las flechas y lanzas que los Moros les despedian se volvian contra ellos mismos, quedando muertos en el campo mas de sesenta mil Musulmanes; y saliendo los Cristianos con tal milagro victoriosos de la cueva, cargaron sobre los fugitivos Moros, de los que quedaron muy pocos con vida, y D. Pelayo y los suyos continuaron siempre victoriosos sobre las tropas Otomanas.

La batalla que en las Navas de Tolosa ganaron los Cristianos á los Moros el dia 16 de Julio del año de 1212 segun queda demostrado á la pag. 54, dice de ella lo siguiente de la historia que voy recopilando. El emperador Africano Mahomat llamado el verde por medio de un engañoso bando que publicó en sus dominios concediendo jubileo y remision de todos los pecados á cuantos se alistasen para venir á la conquista de España, reunió y vino á ella con treinta reyes Moros, y un egér-

cito de trescientos mil infantes y doscientos mil caballos. El rey de Castilla D. Alonso IX dió parte de este suceso al Santísimo Padre Inocencio III, quien decretó en Roma tres días de ayunos y rogativas, á cuyas procesiones asistió su Santidad á pie y descalzo: estableció la Santa Cruzada, y concedió jubileo á los que concurriesen á esta guerra. Celebró cortes el rey en Toledo, y á consecuencia de ellas habiéndose incorporado los Reyes de Aragon y de Navarra con sus tropas, y las del Rey de Portugal, y confiado en el favor divino el católico monarca de Castilla, salió con todo este ejército de Toledo en busca del poderoso Musulmán, y habiéndole encontrado en las Navas de Tolosa, dió principio la memorable batalla; pero entonces mismo apareció en el aire una Santísima Cruz de igual forma que la que se adora en Caravaca, cuyos ardientes rayos que descendian de ella herian y hacian caer muertos los soldados Africanos, en tanto número que el ejército de Mahomat quedó del todo aniquilado, con la maravillosa circunstancia de no haberse notado en el campo una gota de sangre, habiendo muerto casi todos los Moros y solo veinte y cinco cristianos. En esta batalla referida de tantos Autores sucedieron muchos lan-

ces, siendo uno que recorriendo el campo durante ella el canónigo D. Pascual, que despues fue arzobispo de Toledo, con el guión de la Santísima Cruz, ni á esta ni al canónigo le tocó lanza ni saeta, quedando el asta ó palo todo claveteado de ellas. Dióse noticia á su Santidad de la aparicion en el aire de la Santísima Cruz, de su permanencia á vista de todo el campo el tiempo que duró el combate y demas prodigios ocurridos en tan singular batalla; y el Santo Padre para eterna memoria de ella estableció la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, el dia 16 de Julio.

En la villa de Caravaca llamada Teodomira, bajo el imperio de los Mahometanos, tuvieron estos su corte desde el año de 770 hasta el de 1030 que la trasladaron á Murcia, volviéndola á poner en Teodomira en el de 1213 que entraron á reinar los Almohades, de quien procede el rey Zeyt Abuceyt. Fundó en Teodomira Alboaren el palacio donde residieron todos los reyes, dentro del castillo, con una espaciosa plaza de armas, que ambos permanecen al presente. Disfrutaba el imperio africano el linage de los Almoravides en el año de 1149, quando con pretexto de fundar nueva secta ó religion fue vendido y destronado por la raza de los

Almohades: fue el primer monarca de estos Tumerte: siguióle Jacob: á este Juceph, descendientes del falso profeta Mahoma; Juceph tuvo por hijos á Mahoma y Zeyt Abuceyt Nació este último príncipe en la corte de Marruecos el día 3 de Mayo del año de 1192: profesó desde su infancia grande afecto á los Cristianos, sin duda porque su madre también lo era; y habiéndole proporcionado su padre buenos maestros, salió en pocos años un gran filósofo, astrólogo y matemático, muy versado en las evoluciones de la guerra; añadiendo á estas gracias las naturales de su gran valor, hermosa figura, y un corazón piadoso en tal grado, que los ratos que se le destinaban para la diversion los ocupaba en prodigar toda clase de consuelos á los Cristianos que gemían cautivos en las mazmorras de su padre. Vino á España con su hermano Mahomat y el gran ejército que queda referido en la batalla de las Navas de Tolosa en el año de 1210, de cuyas resultas Mahomat se embarcó para la corte de Marruecos, á donde en breve tiempo murió; y Zeyt Abuceyt que recogiendo la poca gente que sobrevivió de la batalla quedó por gobernador de España, fue luego coronado rey de Murcia, Valencia y Teodomira.

El santo rey D. Fernando III de Castilla justamente irritado por los muchos estragos y cautiverios que hacian los bárbaros determinó conquistarles los pueblos que ocupaban: entró en la ciudad de Cuenca, á donde en breve llegaron tambien embajadores del rey Zeyt solicitando licencia de pasar este á tratar con el Santo Rey asuntos relativos á la paz y armonia de ambos príncipes: concediósele; y habiendo entrado en la ciudad el monarca Musulman con el lucido aparato de su corte, fue alojado en las casas de D. Ginés Perez Chirinos canónigo dignidad de aquella Santa Iglesia, caballero comendador del hábito de Santiago; (1) cuyo sugeto que despues fue el instrumento por quien se obraron los memorables sucesos que estoy compendiando, fue hijo de Alonso Perez Chirinos, uno de los primeros pobladores de la ciudad de Cuenca, y pariente de muchos caballeros, comendadores, y generales de varias órdenes; y fue sugeto de tan buena educacion y acrisolada virtud, que ella le grangeó la comun estimacion: era muy inclinado á predicar, y por su erudicion y egemplar vida me-

(1) Rizo hist. de Cuenca fol. 55 cap. 11. Egidio y Zamora.

reció la dignidad de Arcipreste de aquella Santa Iglesia, de la que ascendió á Canónigo á instancias de S. Julian, como consta de unas órdenes que dicho santo hizo y D. Ginés firmé de esta manera: *Genesisius Perez Archipresbiter Subscribo.*" (1)

De la entrevista de los dos monarcas resultó guardar tributario de Castilla Zeyt, quien regresado á la ciudad de Valencia supo que allí habian llegado dos religiosos franciscos que desde Italia enviaba S. Francisco de Asis á predicar contra los muchos abusos que en los Cristianos habia introducido la comunicacion con los Sarracenos. Celosos los Morabitos y Alfaquies del alcoran, que son sus sacerdotes, los delataron á su monarca, quien no obstante la alianza que tenia hecha con el rey de los Cristianos, por razones de estado los mandó degollar á su presencia en uno de los patios de palacio el dia 29 de Agosto de 1230; (2) y habiendo sido sepultados por los Cristianos los cuerpos de estos santos mártires en la iglesia del Santo Sepulcro, hoy S. Bartolomé de la ciudad de Valencia, fueron á poco tiempo traslada-

[1] Gil Gonzalez Dávila, hist. de la ciudad de Cuenca; y Rizo en la eclesiástica.

[2] Rodolf. et Uvadingo in Chronit. fratr. minor.

dos á la ciudad de Teruel, donde son venerados, y por su intercesion obra Dios muchos milagros. (1)

Regresó el Rey Zeyt para Teodomira, y como sus vasallos no cesaban de oprimir á los Cristianos, apoderándose no solo de sus bienes, sino aun de las personas que cultivaban los campos, llevándolas en vil esclavitud cautivas á las mazmorras del castillo, la caridad de D. Ginés Perez-Chirinos, le decidió á ir á rescatar estos miserables, á aligerarles las cadenas, ó proporcionarles cuando menos los dulces consuelos de la religion cristiana: así lo verificó; y habiendo la dulzura de su predicacion no solo confortado á los Cristianos, sino llevado tras de sí muchos Africanos de aquellos confines, los celosos Alfaquíes le declararon una tenaz persecucion hasta prenderle y cautivarle en las cadenas que él pensaba suavizar á sus compatriotas. Puesto en un obscuro calabozo allí pasó los grandes trabajos de una horrorosa prision con la virtuosa paciencia de un Cristiano; hasta que pasando una mañana el rey Zeyt por un cenador de su palacio sintió unos lastimosos ayes que

[1] Cuenca fol. 95 núm. 102. Robles Corbalan grandezas del reino de Murcia.

que le movieron á compasion: preguntó de quien salian, y habiendo averiguado que del cautivo D. Ginés, le hizo comparecer á su presencia. Preguntóle su nombre, patria y oficio, y habiéndole contestado el Cristiano estendiendose particularmente en la dignidad de su oficio, diciéndole que era mas llevada que la de los reyes, y tan singulares las prerrogativas de su ministerio que en el santo sacrificio de la misa hacia un sacerdote con solas cinco palabras de la consagracion bajar á una hostia y cáliz el cuerpo y sangre del mismo Jesucristo Dios y hombre verdadero, quedó admirado el monarca Musulman de tal respuesta; y no pudiendo comprender bien con palabras la virtud de semejante sacrificio, ordenó que prácticamente lo hiciera el Cristiano á su presencia. A este efecto mandaron ambos á buscar los ornamentos necesarios al convento de caballeros Templarios que habia estramuros de la ciudad de Cuenca; y mientras llegaba el mensagero D. Ginés y demas cautivos formaron el altar en uno de los principales torreones del castillo, y cerca de él un magnífico trono para colocarse el Rey. En la mañana del dia 3 de Mayo del año de 1232, el mismo de la invencion de la Santa Cruz, llegado que fue

el mensajero con los ornamentos sagrados, sentado Zeyt en el trono en compañía de los grandes de la corte, y egercitado D. Gines en actos de contricion, fe, esperanza y caridad á falta de sacerdote con quien reconciliar sus defectos, dió principio al sacrificio divino de la misa; pero al decir *gloria in excelsis Deo* advirtió no habia en el altar Cruz alguna por inadvertencia en pedirla cuando los demas ornamentos; y siendo tan precisa para la celebracion del Sacrificio, se apoderó del virtuoso celebrante tal turbacion y congoja, que sin poder continuar dió lugar á que el Rey le preguntase la causa de tan larga suspension: contestóle D. Gines cual era, y díjole que no podia continuar la misa sin una insignia de la Santa Cruz, del árbol de la vida, é instrumento de nuestra redencion. Apenas concluyó el sacerdote de pronunciar estas palabras cuando se llenó el torreón de un celestial resplandor, en medio del cual el Rey y todos los concurrentes vieron dos Angeles que traian en las manos una Cruz rodeada de brillantes rayos, paraninfos y serafines que les servian de comitiva, los cuales á compas de suave música como de voces é instrumentos, mirando á Chirinos, digeron en voz alta é inteligible: "que

eran los dos Angeles de guarda del moro Zeyt Abuceyt y de aquella villa, que al ver el apuro en que el Sacerdote se vió para continuar la misa fueron enviados por el Altísimo á Jerusalem en busca de una Cruz, cuya preciosa margarita de que eran conductores fue construida de la misma en que murió el Redentor del mundo, y la habian tomado del patriarca Roberto, quien la llevaba pendiente del pecho como reliquia de superior estima: que habiéndoles Dios hechado la bendicion les ordenó la colocasen en aquel lugar para obrar por medio de ella singulares maravillas; y dicho esto por los Angeles pusieron la Santísima Cruz en manos de Chirinos, y se retiraron por la misma claraboya que entraron, y hoy se conserva frente al altar. Asombrados todos los circunstantes con tal suceso, prorrumpió el Rey Moro en la fuerza de su enagenacion diciendo al celebrante en alta voz: es esa la Cruz que necesitas para continuar la misa? Esta es, Señor, respondió alegre el digno ministro del altar; y la adoró, la dió incienso, la besó, y derramó ante ella copiosas lágrimas de la mas dulce gratitud. Pero aun subió mas el pasmo de Moros y Cristianos viendo como vieron todos despues de las palabras de la consagracion, en las

manos de Chirinos, en lugar de la hostia que elevaba, á Jesus en carne humana en figura de un hermosísimo niño. (1)

Los efectos que tales maravillas producirían en los corazones de los asistentes á aquella misa, y demas que de ellas tuvieron noticia, no debian ser otros que el fortalecerse mas y mas los Cristianos en la creencia católica, y convertirse los obcecados Musulmanes al suave yugo de Jesus: asi fue; pues sin salir de aquella dichosa capilla el rey Zeyt y sus cortesanos adoran la Santísima Cruz, detestan su secta, y piden á voces las aguas del bautismo, siendo estremado el gozo de D. Ginés al ver reducidos á nuestra santa fe tanto número de bárbaros. Colocó la Santísima Cruz en el altar que Moros y Cristianos embellecieron con los mas esquisitos adornos para tributar el debido culto á la preciosa reliquia.

Hallabase la Reina con sus dos hijos y parte de la corte en Arazave (hoy Montaña), y el Rey le comunicó por un mensajero las dos famosas maravillas que acababan de acontecer; que regresasen luego á Teodomira, donde era fuerza renun-

[1] Escolano col. 448, núm. 5, lib. 3.
Bleda milag. 62 lib. de la Cruz.

ciar su secta y hacerse todos Cristianos, para cuya solemnidad tenia dispuestas grandes fiestas, y la corrida de una Vaca, funcion célebre en aquellos tiempos. "*Caravaca para mí*" respondió furiosa la Reina al oir que tenia que renunciar la religion de sus mayores; y divulgada esta respuesta fue bastante para mudar el nombre de Teodomira en Caravaca.

Pasada á la Reina aquella primera impresion de sorpresa y enojo se reconoció, partió con sus hijos para Caravaca, adoró la Santísima Cruz, y habiéndoles enseñado Chirinos á ellos y demas convertidos la doctrina cristiana y misterios de nuestra santa fe, bautizó en la misma capilla al rey Zeyt á quien á su instancia puso por nombre Vicente: á la reina Ayla que le puso Elena, y tambien porque ella lo pidió en memoria de que si Santa Elena encontró la Santa Cruz de Jesucristo en Jerusalem Ayla la halló en Caravaca: al hijo primogénito llamado Mahomet á quien puso Fernando en recuerdo del Santo Monarca de Castilla: al hijo segundo llamado Alyceit poniéndole el de Alonso por el infante de Castilla D. Alonso el sabio; y á treinta Grandes de la corte que cada uno eligió el nombre de su agrado. Para recibir el Rey Zeyt el santo bautis-

mo se vistió un traje azul guarnecido con veinte y nueve letras arábigas que en castellano quieren decir: *en memoria de mi conversion, y á gloria de Dios, ofreci esta vestidura Real para trauerla el dia de la Santa Cruz, y por la solemnidad de su fiesta.* Esto se ve en un cuadro de pintura antigua que hay en la iglesia de la Santísima Cruz. En otro está el Rey a caballo con las mismas ropas y catorce letras arábigas que quieren decir: *con este caballo ensalsé la ley de Dios, y vencí sus enemigos en batalla muchas veces.* Hay otro en que está al pie de una pila una Reina hincada de rodillas, juntas las manos, y con devocion confesando en Jesucristo dos naturalezas divina y humana; tambien vestida de azul, rodeada de niños, bautizándola un sacerdote; y guarnecido el cuadro con treinta y cuatro letras arábigas que quieren decir: *yo la reina Ayla (ahora Elena) muger del rey Zeyt Abuceyt y mis dos hijos, fuimos convertidos por la divina gracia á la santa Fé, en cuya memoria estoy aqui dibujada.* Subsiste la claraboya por donde entró la Santísima Cruz en forma de óvalo, y guarnecida con cuarenta y una letras arábigas que dicen en castellano: *en el año 594 de los Arabes del tiempo de*

Mahomat Abucéyt rey potentísimo y treinta hombres, en esta morada fueron convertidos á la verdadera ley del salvamento por la gracia de Dios mediante una Cruz de cuatro brazos que trageron los Angeles acompañados de otros muchos que ayudaban á la celebracion de la misa para memoria de lo cual fueron aquí esculpidas estas letras.

Dió parte el Rey Moro de tales maravillas al sumo pontífice Gregorio IX y al santo rey de Castilla D. Fernando III, dió libertad á todos los cautivos que gemian en los oscuros calabozos de la antigua Teodomira, y socorros con que pudiesen restituirse á sus patrias; y acompañó al rey D. Jaime de Aragon contra los Moros en la conquista de las Andalucias; (1) y renunciando el mundo, se retiró á aprender á morir á la torre del aceite, en las cercanias de Cuenca, que le dió el santo rey D. Fernando, con las rentas de siete lugares de la inmediacion para su sustento, á saber: Huete, Villarejo de fuentes, Villar del Aguila, Villargordo, Palomares, Zafra y Huerta; pues que D. Vicente habia cedido su reino á D. Jaime.

(1) Corbalan cap. 12 lib. 8, grandezas del reino de Murcia. Cuenca fol. 165, núm. 168. Mata y Miguel de Luna.

me de Aragón, las rentas reservadas para su subsistencia á D. Guillermo obispo de Segorbe, y el palacio Real que tenía en Valencia á los religiosos franciscanos de Ternel; en memoria y arrepentimiento de los dos á quienes hizo quitar la vida cuando profesaba la secta Mahometana; (1) en el cual se halla fundado uno de los mas suntuosos conventos que tiene en España la religion de S. Francisco.

Ocupábase D. Vicente en la torre en los egércicios mas edificantes y humildes: todos los años los dias 2 y 3 de Mayo concurría á solemnizar los humildes cultos que en Caravaca consagran los fieles á la Santísima Cruz, y en los cuales obra muy repetidos milagros; y habiendo hecho testamento, y dejado la torre y demas heredamientos al hospital de Santiago de Cuenca, y el resto de sus bienes á los pobres de la comarca, á impulsos de una violenta enfermedad murió y descansó en la morada de los justos entre nueve y diez de la mañana del dia 3 de Mayo del año de 1270, á los 82 de su edad; siendo muy de notar el haberse verificado todos tres sucesos de su nacimiento, su conversion,

(1) Escolano hist. de Valencia: col. 954, núm. 1 y sig.

y su muerte el día 3 de Mayo fiesta de la invencion de la Santa Cruz. Sus ecsequias se hicieron en la catedral de Cuenca: fue sepultado en la capilla de la torre del aceite, y despues fue trasladado á la iglesia de S. Jaime de Voles de la ciudad de Valencia; en cuyo claustro se ve un sepulcro, y en la lápida que le cubre varios caractéres arábigos que indican estar allí las cenizas del rey Zeyt Abuceyt llamado D. Vicente Velvis.

Murió la reina y su hijo D. Fernando en Zaragoza; (1) y del fallecimiento de D. Ginés solo se refiere en la historia que recopiló hallarse sepultado en la catedral de Cuenca.

Pasó el santo rey D. Fernando con su numerosa comitiva á visitar y adorar la Santísima Cruz en el castillo de Caravaca; y enterado del aparecimiento y demas circunstancias de tan superior reliquia, acordó dejarla custodiada con una esforzada guarnicion de caballeros Templarios; en memoria de haber sido estos instituidos en Jernsalen en el año de 1118 para guardar el Santo Sepulcro, y Santísima Cruz en que murió y estuvo sepultado el

(1) Silva lib. 7. Blancas en sus comentarios con Escolano.

Salvador del mundo, dándoles el patriarca Balduino unas casas junto al templo de Salomon, de lo que tomaron el nombre de caballeros del Temple; por esto, y porque acompañaban al santo Rey en sus conquistas, les concedió la bailia del castillo, Caravaca, Zehegin y Bullas, que conservaron hasta el año de 1344 en que fueron estinguidos. Dejó el santo Rey en Caravaca varios capellanes para el culto de la Santísima Cruz, y órden para que en el mismo sitio de su apareamiento se le edificase un suntuoso templo: es este en el día magnífico todo de piedra de sillería de 38 pies lineales de longitud y 15 de latitud: de tres naves, la mayor de siete pies y medio de ancho, y las otras de 5: tres suntuosos arcos que forman el camarín, al oriente, donde está el trono de la Santísima Cruz; y otros cuatro arcos torales donde estriba la media naranja: dos sacristias: la portada que mira al poniente de veinte y dos pies y medio lineales de alto y diez de ancho, con ocho preciosas columnas y cuatro, estípides, y el púlpito son ambas obras de jaspe negro y encarnado con delicados embutidos, que presentan la mas agradable vista. Sobre la eminencia del templo hay una capilla cuadrada con cuatro ventanas, desde donde

se ven las villas de Zehedin y Bullas, está distante quatro leguas; y á una de sus esquinas la elevada torre de piedra de sillaria donde está la campana de la Santísima Cruz. Todo el circuito de la media naranja está rodeado de corredores de hierro con ocho columnas de jaspe que mantienen el vuelo de la cubierta; y finalmente á este magnífico templo de continuo están llegando en romería los fieles nacionales y estrangeros á adorar la Santísima Cruz. Esta sagrada reliquia está dentro de una preciosa caja de plata, la cual abriéndola, descubre por entre cristales la Santísima Cruz á la veneracion de los fieles que la adoran.

En el año de 1570 que fue fundado en Caravaca el colegio de Jesuitas, y affligia á esta villa una desoladora peste, envió á ella el ilustrísimo señor Obispo de Murcia, para dar principio á la fundacion, y para que cuidasen de los enfermos, quatro religiosos que á pocos dias fueron víctimas del contagio: mandó otros quatro y les sucedió lo mismo; pero habiendo repetido la misma diligencia por tercera vez, estos luego que llegaron dispusieron una procesion con la Santísima Cruz; y conforme la preciosa reliquia pasaba por las calles se levantaban los enfermos total-

mente sanos, y caminaban con la procesion: suceso que desterró de tal manera el contagio que nunca mas se ha vuelto á padecer.

La reina Santa Elena despues de haber hallado la Cruz en que murió el Salvador del mundo, deseaba construir de ella misma otra pequeña para llevarla siempre consigo: á este fin mandó cortar cinco pedazos de la parte que tuvo mas inmediato contacto con el Santísimo cuerpo de Jesus; y dejándolos en su aposento salió de él dudando de que artífice se valdria para la fabrica de aquella inestimable reliquia; pero cual fue su sorpresa cuando volvió y la halló formada de la misma figura que ella habia concebido en su mente? (1) Admirada de tal suceso; y como persona alguna sabia su intencion, ni en aquel intervalo habia penetrado en su retrete, creyó á ciencia cierta haber sido hecha la milagrosa Cruz por providencia Divina y manos de Angeles. Profesó la siempre Santa Elena una tierna devocion llevándola consigo; hasta que por su muerte y disposicion fue colocada en una capilla de la iglesia de la Pasion, fundada por la mis-

[1] Pedro Antonio Beuter *Cronic. gen. de España*. lib. 2. cap. 22.

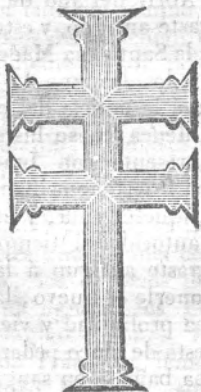
Escolano, *hist. de Valencia*, col. 448, núm. 5. lib. 3.

ma Santa; de donde se desapareció varias veces por falta de religion en los Cristianos; y habiendo vuelto á ella despues de muchos años de ausencia, era universalmente invocada por Cristianos, generales y capitanes, que con su proteccion ganaron repetidas batallas á los Turcos. La última vez que volvió á la capilla la misteriosa reliquia fue en el año de 1230 en tiempo del patriarca Roberto. (1)

Temerosos los cristianos de que se volviese á desaparecer resolvieron sacarla á todas las batallas que de continuo tenían con los infieles; y que en tiempo de paces la tragese pendiente del cuello como pectoral el Patriarca que fuese de aquella santa ciudad, y á su consecuencia el virtuoso Roberto la colocó en su pecho: á ninguna hora andaba sin ella, hasta que á los dos años siguientes la Providencia Divina les privó para siempre de tan apreciable joya trasladándola á la feliz España, á la predilecta Caravaca, que no contenta la naturaleza con haber hecho de la fertilidad y sanidad de sus vegas una deliciosa y apacible morada, y de las dos canteras de piedra de jaspe encarnado

[1] Gil Geneb. Cronic. fol. 942 usque ad 966.
Fr. Francisc. Aranda lib. de tier. santa. c. 17.

y negro con vetas blancas que se hallan al cuarto de legua de la villa, una rica mina de donde salen piedras y columnas de todos tamaños para hermosear sus suntuosos templos y edificios; quiso colocar en ella la Sabiduría eterna la Santísima Cruz, de la figura que aqui se demuestra; y á cuya adoracion concurren tanto número de personas nacionales y extranjeras.



El año de 1700 el escelentísimo señor D. Fernando de Aragon duque de Montalto logró se le manifestase alguna parte

de la madera de la Santísima Cruz sin engaste, y habiéndosele descubierto un brazo la adoró, y ofreció una nueva guarnicion, para lo que pidió las medidas, que nunca se pudieron coordinar por salir unas veces chicas y otras grandes; pero arregladas del modo posible mandó construir en Madrid otro nuevo engaste de finísimo oro guarnecido de 600 diamantes, el que envió y llegó á Caravaca el dia primero de Abril del año de 1711. Se le quitó el engaste antiguo, y estuvo por tres dias patente la Santísima Madera para que la adorasen todos los que de la comarca concurrieron á la noticia del engaste nuevo; y dice Cuenca en su historia (1) que hallándose presente con Juan Francisco Torrecilla del Puerto, escribano del Ayuntamiento de aquella villa, y otras muchas personas de autoridad á tiempo que se le quitó el engaste antiguo á la Santísima Cruz para ponerle el nuevo, la reconocieron con suma proligidad y vieron que estaba compuesta de cinco pedazos, y que á trechos estaba bañada en sangre; cuya vista les causó tal admiracion, que derramaron ante ella dulces y copiosas lágrimas. Es tal la soberania de la Santísima

(1) Cuenc. fol. 122: 357: u. 129: 353.

Cruz que aun entre infieles idolatras se le rinde adoracion. En la ciudad de Cata Cathay, en la isla que rodea el celebrado rio Ser, cuyos naturales dan culto á varios falsos ídolos y Mahoma, tambien al mismo tiempo tributan veneracion á la Santísima Cruz; (1) y cuando D. Francisco Pizarro entró en el nuevo mundo y conquistó la ciudad de Tumpiz en el reino de Conco, que poseian los famosos Incas, vió que á un lado del templo donde adoraban sus falsos dioses tenian una Cruz de mármol pendiente de un rico cordon, á la que profesaban aquellas gentes el mayor respeto y temor; la cual consagrado que fue el templo, la colocó dicho Pizarro donde hoy es adorada por los fieles Cristianos. (2)

Si los Babilonios usaban por armas en sus estandartes una paloma con un cuchillo desnudo, los Egipcios dragones, los Romanos una águila, los Franceses un jabalí, los Ingleses leones, los Scitas un arco y los de Tracia un hombre armado; Moisés tremoló la vara, símbolo de la

[1] Castillo, hist. de los Reyes Godos, lib. 1.º fól. 5.

[2] Inca Garcilaso de la Vega. Comentar. Reales, lib. 1.º, cap. 3: fól. 36.

Santísima Cruz; los Cristianos de la ciudad santa de Jerusalem llevaban á las batallas la misma que poseemos en Caravaca: los Papas la traian en sus tiaras: los Emperadores en sus cetros: los Reyes en sus coronas: los Capitanes en sus banderas: los Nobles en sus pechos; y hasta en nuestros dias faltan ya colores para pintar las Cruces con que el pueblo Cristiano adorna sus mas preciosos monumentos. (1)

La Santísima Cruz ya era adorada por los Españoles muchos años antes de la venida de Jesucristo, pues la Sibila Erithrea que fue hija del santo profeta Noé, y madre del patriarca Tubal primer poblador de España, y que segun Apollodoro y Estrabon fue quien profetizó la destruccion de Troya, y que Homero escribiria mentiras; dijo tambien unos versos descifrados por S. Agustin (2) las terribles escenas que sucederán el dia del juicio final, y que presentados los mortales aunque sean Reyes de la tierra delante de magestad de Dios, serán mejorados los señalados con el insigne madero, que es la Santísima Cruz. Tambien dejó dicho: ¡Oh leño

(1) Gil Gonzalez, fol. 964.

(2) D. Agust. civita Dei. Y Argaiz tom. 1.º P. 2. Poblacion de Españ. fol. 168.

feliz en que el mismo Dios estuvo pendiente! no cabes en la tierra; pero serás visto resplandeciente en el aire y en las estrellas. Cuando Tubal poblaba á España le acompañaba esta Sibila su madre, quien predicó en toda ella estos misterios de la Cruz, amonestando su veneracion; y la creencia de la inmortalidad del alma; y cuando murió dejó mandado que se esculpiese una Cruz sobre su sepulcro; la cual grabasen los Españoles en sus corazones y banderas para salir victoriosos en las batallas. Habiendo muerto la Sibila Erithrea en la Cantábria su cuerpo está sepultado en la villa de Reinosa. (1)

El rey D. Alonso, yerno de D. Pelayo, primero en el orden numérico, y el primero que obtuvo el renombre de Católico del pontífice Zacarias, sesenta años antes que Carlo Magno el de Cristianísimo, hallándose aquel príncipe peleando contra los Moros por el año de 734, se le apareció la Santísima Cruz, por cuyo milagroso auxilio no solo ganó la batalla, sino que dejó destruido del todo el ejército Mahometano. (2)

Hallándose por este mismo tiempo

[1] San Isidoro, lib. 3 de Orig. c. 3.

[2] Villa Señor.

Garci-Jimenez en la conquista de la villa de Ayuso, que poseian los Moros, se le apareció sobre una encina la Santísima Cruz; por cuya Divina vision consiguió el vencimiento. (1)

Por el año de 870 hallándose D. Iñigo Arista y su ejército sitiados por las tropas Musulmanas, divisaron en el aire el iris consolador de la Santísima Cruz; y sus celestiales rayos infundieron tal valor en los soldados Cristianos, que acometiendo con denuedo al enemigo, en breve consiguieron la victoria, y aniquilaron el ejército Africano. (2)

Sitiando el rey D. Sancho la ciudad de Huesca en Aragon, que la ocupaban los Moros, los derrotó y tomó la ciudad despues de habersele aparecido la Santísima Cruz; la cual en accion de gracias mandó se grabase en sus banderas en un escudo sobre campo plateado, y en los cuarteles cuatro cabezas de Moros. (3)

Todas las felicidades que consiguió en España Carlo Magno fueron por medio de la Santísima Cruz. (4)

[1] Anales de Aragon.

[2] Villa Señor.

[3] El anterior y los Anales de Aragon.

[4] Diego de Monquerilez jurisperito.

Cuando Carlo Magno quitó al rey Mahomat la ciudad de Gerona llovió sangre y entre ella Cruces; y una de fuego con que quedaron los Moros destruidos y aniquilados. (1)

El rey D. Alonso el VI se hallaba sobre la ciudad de Alcalá de Henares con su ejército, á vista del Mahometano que era escesivo; y dudando que se pudiese vencer á este D. Bernardo arzobispo de Toledo, se postró en tierra pidiendo á Dios con copiosas lágrimas concediese el triunfo al ejército Cristiano, luego se manifestó una Santísima Cruz rodeada de brillantes reflejos, que animando el valor de nuestros soldados, conducia á una segura muerte á los bárbaros Musulmanes; con cuya divina proteccion quedó asegurada la corona del católico Monarca. El mismo sitio donde se postró el religioso Arzobispo, que está sobre el río, hoy se llama el cerro de la Vera Cruz, y allí hay una ermita. (2)

En los campos de Ourique villa de Portugal, en la provincia de Alentejo, el dia 25 de Julio del año de 1139, fue aquella famosa batalla en que el rey D. Al-

(1) Fr. Alonso Chacon.

(2) Alvarez: vida de D. Alonso VI.

fonso Enriquez peleando contra cinco reyes Moros, al levantar los ojos al cielo implorando el Divino auxilio vió en el aire una Santísima Cruz con Jesucristo pendiente de ella; quedando en seguida destruidos los Africanos, y asegurado Alfonso I el título de rey de Portugal que poco antes le habian dado sus tropas. Asi lo cantó el poeta Luis de Camoens:

A matutina luz serena é fria

As estrelas do polo ya apartaba

Cuando una Cruz, ó Fillo de Maria

Amostrándose á Alfonso ó animába;

Y adorando quien hic le parecia

Na fe todo inflamado así gritaba:

A os infeas, Señor, á os infeas,

E non á mi que creo ó que podeis. (1)

Para entrar en la conquista de Mallorca el rey D. Jaime I de Aragon por el año de 1230 se puso sobre el hombro derecho una Cruz formada de un cordon lo que ejecutaron tambien sus tropas; y habiendo entrado en batalla con los Moros, fue tal la mortandad de estos y el triunfo de los Cristianos, que atribuyeron funda-

(1) Luis de Camoens.—D. Juan de la Portilla en su España restaurad. por la Santísima Cruz.—Dicion. geog. universal, t. 7 p. 42.

damente la victoria á la sagrada divisa que llevaban.

La ciudad de Baeza se ganó apareciéndose la Santísima Cruz sobre las torres de sus muros.

Apareciósele tambien al santo rey D. Fernando en la toma de Sevilla, segun D. Antonio Nuñez de Castro, quien dice que antes de intentar el santo Rey romper el puente de Triana, mandó poner sobre las gavias de los navios el estandarte de la Santísima Cruz á cuya vista se entregó la ciudad.

Por el auxilio de tan Divino monumento ganó D. Alonso el Sabio cinco ciudades á los Moros hácia el año de 1264. (1)

A orillas del rio Salado que desagua en el mar junto á Tarifa en la provincia de Cadiz, el dia 3o de Octubre de 1340 ganó á los Moros aquella sangrienta batalla, que aun celebra la iglesia, Alfonso II de Castilla, en donde la vida y la victoria la debió á la Santísima Cruz. (2)

Cuando el católico rey D. Fernando ganó la ciudad de Granada en el año de 1492, su primera diligencia fue enarbo-

(1) Claudio, llamado el batallador, escritor de Murcia.

(2) Dicción. geograf. univers. tom. 8.º p. 480.

lar la preciosa señal del Cristiano en la mas alta torre de la Alhambra. (1)

Para entrar Hernan Cortés en la conquista del nuevo mundo tomó por estandarte una Cruz con una inscripcion que decia: "*amici, sequantur Crucem, si enim fidem habuerimus in hoc signo vincemus,*" que quiere decir: *amigos, sea nuestro norte la Cruz, porque si con ella tuviésemos fe siempre saldriámos victoriosos.* La mandó colocar sobre un alto monte; y habiendo intentado aquellos bárbaros naturales ultrajarla, se desprendió del cielo un rayo de luz que puesto sobre la Santísima Cruz los atemorizó, y nunca mas tuvieron semejante osadia. (2)

Don Basco Gama, Portugues, fue el primero que penetró en la Etiopia con su expedicion; y al pasar el Golfo Arabigo (Mar rojo) les acometieron tales peligros y dificultades, que estaban resueltos á volverse atras, cuando en aquel conflicto y compromiso, y sobre el mismo misterioso sitio donde los Hebreos conducidos por Moisés efectuaron el milagroso paso que les libró de la esclavitud Egipcia, se les apareció en el aire una Santísima Cruz

(1) Lucio Marineo.

(2) Solis en su historia.

llena de celestiales resplandores. Admirados de tal suceso los religiosos Portugueses, postráronse en tierra, derramando copiosas lágrimas, á adorar aquella vision celestial; y suplicándole su auxilio, concluyeron toda la navegacion con bonanza y felicidad. (1)

Luego que Cristobal Colon tomó tierra en la isla de Guanahaní ó S. Salvador, que fue la primera que descubrió en el Nuevo mundo, en la noche del 11 al 12 de Octubre de 1492, tremoló una Santa Cruz de color verde, á la vez que sus compañeros enarbolaban los pendones de Castilla. Llegó á Puertopríncipe y fijó allí el 8 de Noviembre otra Cruz grande: otra en la punta oriental de la isla de Cuba; y otra en la plaza de una poblacion de la isla de Tortuga, la que fue adorada por los Indios á egemplo de los Cristianos. Prosiguió la vasta empresa de sus dilatadas conquistas por el suelo Americano guiado siempre de la Divina insignia de la Cruz, de quien fue tan devoto cual lo prueban estos hechos ó los muchos pueblos, islas y cabos de aquellas regiones á

(1) Solís hist de Mexico, cap. 5.º fol. 118.
 Alfonso Alburquerque.
 Pedro Gregorio, lib. 12 de rep.

los que puso por nombre, él ó sus imitadores, la sagrada advocacion de Santa Cruz, y la declaracion que hizo antes de su muerte de los deseos que tuvo siempre de conquistar los santos lugares de Jerusalem; rogando en ella á la reina Doña Isabel gastase todas las riquezas que produgesen sus descubrimientos en conquistar la tierra santa. (1)

Cuando el Virrey D. Antonio Mendoza llegó á la ciudad de Masique en la nueva Galicia, halló que sus moradores se habian sublevado y le negaban la entrada; por lo que mandó hacerles fuego con la artilleria que llevaba, y con solo diez y seis tiros los causó bastante destrozo. La Señora de la ciudad y sus gentes salieron pidiendo misericordia con varias Cruces en las manos; y entonces, desarmado el Virrey, hizo que sirviese de indulto y perdon para aquel pueblo la preciosa señal que tambien indultó y redimió al género humano. (2)

En el convento de S. Francisco de la ciudad de Concepcion que en el reino de Guarinoex fundó Cristobal Colon despues

(1) Herrera en su his. t. 1, cap. 12, fol. 20; y Diccion. geog. univ. t. 8, p. 540.

[2] Herrera, tom. 4. ° lib. 5. ° década 7, fol. 87.

de ganar la gran batalla de Vega Real, está obrando innumerables milagros el misterioso palo de aquella Santísima Cruz que la barbaridad y furor de los Indios no pudo arrancar del sitio donde estaba fijada, ni menos pudieron quemar no obstante el mucho, fuego que le aplicaron para reducirla á cenizas. (1)

Habiendo intentado Fernando Pizarro entrar en el Perú el día 3 de Mayo (y de la invencion de la Santa Cruz) del año de 1533, apareciósele en el aire esta maravillosa insignia, la cual tremoló por aquellas desconocidas regiones, penetró en ellas, y venció la multitud de bárbaros que se le opusieron.

De la justificacion que con autoridad ordinaria se hizo de la vida, santidad y milagros del eminentísimo y reverendísimo cardenal arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco de Cisneros, y de otros muchos Autores consta: que cuando este varon santo gobernaba la España, y en el año de 1509 se vió obligado á ir á conquistar la ciudad de Oran, al salir de las inmediaciones de la corte se le apareció la Santísima Cruz rodeada de los celestiales rayos con que ha solido iluminar á sus de

[1] Herrera, tom. 1.^o fol. 7.

votos : ocúltéseles á poco rato ; y habiendo la expedicion efectuado su marcha felizmente por tierra y mar, volvióseles á aparecer segunda vez despues de haber desembarcado en la ciudad de Mazalquivir. Alentados con esto los Cristianos dieron principio á la conquista , y en el discurso de ella ya vieron que unas manadas de cuervos malignos aniquilaban y sacaban los ojos á los Moros ; ya suspender el Sol su carrera el tiempo de cuatro horas , por permission de Dios á ruego del Santo Prelado ; y ya en fin ganarse la plaza con muerte de cuatro mil Musulmanes , y solo treinta Cristianos. Deseando en ella la correspondiente guarnicion , regresó á España el Santo Cardenal , trayendo á su Rey la palma de la victoria , y al culto Divino dos lámparas que tenian en las mezquitas de Oran , las cuales aun se conservan á la entrada de la capilla del colegio mayor de S. Ildefonso de Alcalá de Henares. Las varias y hermosas iglesias que hay en Oran construidas por Españoles , y el fuerte ó castillo con la sagrada advocacion de Santa Cruz (1) recuerdan al reflexivo observador los memorables sucesos ocurridos en esta expedicion.

[1] Diccion. geograf. univers. t. 6 p. 881.

Vióse tambien en el aire la Santísima Cruz de la misma forma que la que se adora en Caravaca el dia 17 de Setiembre de 1533 á las nueve de la noche; y habiendo tres años que duraba la espulsion de los Moros en España, al siguiente dia de este milagro se embarcaron los últimos que quedaban en Cataluña y Aragon.

San Francisco Javier convirtiendo un millon de almas en el Japon, muchos miles en la China, resucitando muertos, y haciendo otras innumerables maravillas; S. Francisco de Paula entregando su alma al Criador; Santo Tomas libertando su pureza; S. Pedro Alcántara alcanzando la inmarcesible gloria; y S. Francisco de Asis mareando el dia de su bautismo sobre el hombro, y apareciéndose el dia 2 de Agosto con la triunfante bandera; en esta, en el hombro, en la gloria, en la pureza, en la muerte, en la China y el Japon, solo usaron los anteriores santos la divisa de la Santísima Cruz para conseguir tan memorables triunfos.

Hallándose en Roma el venerable Fr. Lorenzo de Brindis, capuchino, electo general de su orden en el año de 1602, muy apreciado por su esclarecida virtud y santidad, el archiduque Matias le rogó que le acompañase en un combate que tenia

que presentar al egército Turco, mayor número que el suyo, y que ocupaba mejores posiciones: condescendió en ello Brindis, y tomando una Santísima Cruz se puso al frente de la artilleria Turca, haciendo tan inútiles los tiros que despedia que no hicieron daño á Cristiano alguno, cuando los del Archiduque no solo aniquilaron el egército Africano, sino que hicieron que este perdiese la batalla, atribuyéndose tan inesperado suceso á haber perdido la actividad su pólvora con la presencia de aquel Divino estandarte.

Refieren los antiguos moradores de Mureia, por tradicion verdadera, que cuando vino á España este Santo varon Brindis de embajador de Alemania cerca del señor D. Felipe III, y general de su religion, al visitar los conventos de la provincia de Valencia le informaron que en un llano que hay en medio de las quatro leguas de Mureia á Orihuela se observaban varias visiones espantosas que causaban el mayor temor á los habitantes de ambas ciudades. (1) El beato Brindis acompañado de su comunidad, y la mayor parte de los vecinos de Murcia salieron en procesion una mañana llevando una cor-

[1] Y aldeas inmediatas.

pulenta Santísima Cruz, y fijándola en el medio del referido sitio, que hasta hoy se llama el llano de las bujas, desde aquel día no volvieron á experimentar vision ni temor alguna, permaneciendo hasta el presente la Santa Cruz, sin ultrage ni menoscabo de las aguas é intemperies, con el nombre de la Cruz del P. Brindis.

El P. Fr. Diego Davin de la compañía de Jesus refiere: (1) que habiendo llegado á la ciudad de Caffetin por el año de 1718, fue visitado por varias familias Turcas, y tratando de regalarles algunos rosarios con sus Cruces y no atreviéndose, dió uno á una niña de pecho como para juguete; pero se admiró el misionero al ver que le quitó la madre el rosario y haciendo mil adoraciones y ademanes de respeto á la Santa Cruz que de él pendia, pasó de mano en mano entre las concurrentes, quienes le hicieron las mismas demostraciones. Aun fue mayor su sorpresa cuando introduciéndose en aquella estancia un atolondrado joven Musulman, enfurecido trataba de hacer pedazos con un palo aquella señal cristiana que acataban las sencillas Turcas; mas reuniéndose estas le quitaron el palo, le golpearon con

[1] Cartas edificativas de la mision de Levante, tom. 9.

él, y le hecharon á la calle; aturdiéndose el venerable Jesuita al ver la heroica defensa que de la Santísima Cruz hicieron unas mugeres infieles, que no la hicieran mayor si hubiesen sido cristianas.

Gobernando la iglesia de Santiago el virtuoso obispo Ataúlfo por el año de 852, cuatro familiares de la misma iglesia le calumniaron y acusaron del abominable pecado nefando ante el rey D. Ordoño de Castilla, que aunque amable y justiciero, arrastrado sin duda de la sagaz delacion, hizo comparecer á su presencia al acusado, y despreciándole, y sin mas justificacion, mandó que le hechasen un toro bien acosado de los perros para que le diese la trágica muerte que él se figuraba merecia el imaginado delito. Dispuesto aquel cruel anfiteatro, y preparado solo el santo Obispo con las armas de su inocencia, y una Santísima Cruz, esperó á la acosada fiera, la que deteniéndose á la mitad de la carrera, depuso su brabeza, acercóse mansamente al figurado reo, y dejó caer las astas á sus pies. Aturdido con tal prodigio el mal aconsejado Monarca, solo acertó á pedir perdon de su ligereza al inocente Obispo: se la perdonó este, y renunciando su obispado, se retiró á una soledad de las montañas de Asturias, á don-

de murió santamente. Los cuernos de aquel memorable toro estuvieron muchos años colgados en la santa iglesia de Oviedo, para memoria de tal maravilla que obraron la inocencia y la Santísima Cruz. (1)

Es de cuatro brazos la Santísima Cruz de Caravaca aludiendo á que la redencion verificada en ella fue universal para las cuatro partes del mundo Oriente, Occidente, Norte y Medio dia, y á que si en la marcha del pueblo de Israel llevaba cuatro pendones, y á cada uno seguian tres tribus, Judá, Isacar y Zabulon al Norte; Efrain, Benjamin y Manasés al Poniente; Ruben, Gad y Simeon al Mediodia; Idan, Azer y Neptalin al Oriente; en medio los Levitas, y en el centro el tabernáculo y la tienda del Señor: la distribucion de este campo representa bien al vivo la figura de la Santísima Cruz de Caravaca. Colocala esta preciosa joya en la mayor elevacion de su celebrado monte nos recuerda los de feliz memoria Sinaí, Tabor, Olivete y Calvario, donde la Omnipotencia Divina entre rayos y truenos promulgó las eternas leyes que deben gobernar á los mortales; donde Pedro Diego y Juan despertando de su misterioso

(1) Fr. Jose Alvarez, vida de Don Ordoño, t. 2.

sueño vieron la gloria del Señor en su transfiguracion: donde el Salvador del mundo oró y ayunó: donde para imprimir en sus discípulos la sabiduria de su moral sublime predicó aquel memorable sermon en que les dió las mas admirables instrucciones sobre la verdadera felicidad: sobre la ley, la justicia, las injurias, la ira, el adulterio, el retiro de las ocasiones de pecar, la indisolubilidad del matrimonio, el juramento, la paciencia, el amor á los enemigos, la perfeccion evangélica, el amor, la oracion, el ayuno, las riquezas ó la avaricia, la intencion, la inquietud y afan por las cosas temporales, los juicios temerarios, el uso de las cosas santas, la perseverancia en la oracion, el camino estrecho, los falsos profetas y medios para conocerlos, y finalmente sobre la necesidad de las buenas obras, y el verdadero fundamento del edificio de la salud eterna; y por último el monte Calvario donde nuestro Redentor espiró en una Cruz, para que se cumpliesen tantas predicciones y misterios como encierra su memorable pasion.

Son innumerables los enfermos de todas clases que han curado milagrosamente por influjo de la Santísima Cruz de Caravaca: lo mismo con las Cruces y Ro-

sarios que á ella se tocan; y aun á las paredes de su templo. El crecido concurso de gentes de todas naciones que en peregrinacion llegan incensantemente á Caravaca, en particular los tres primeros dias de Mayo, salen llenos de Cruces de todos tamaños tocadas á la original reliquia, muy gozosos con la creencia de que el que tragese consigo una Cruz tocada á la que se adora en el castillo de Caravaca, se verá libre de toda adversa fortuna, como se vieron los de Israel cuando Dios por Ezequiel mandó muriesen los que no estuviesen señalados con la figura del Thao, que es la Santísima Cruz. (1)

La casulla con que estaba revestido Chirinos cuando se le apareció la Santísima Cruz de Caravaca, no obstante ser de lana y algodón, se mantiene sin la mas leve lesion ni polilla.

En el dia 3 de Mayo que se lleva la Santísima Cruz en procesion desde su templo á la parroquia, van delante quinientos mozos de aquellos labradores, lucidamente vestidos, disparando tiros sin cesar, y con tal porfia, que ha habido ocasiones de pegarse fuego á los frascos y bolsillos que llevan llenos de pólvora, re-

[1] Ezechi. 9.

ventarse las tercerolas, y aun prenderse la ropa sin ocasionarles la mas pequeña lesion, y no solo esto, sino el que no sucedan innumerables desgracias se tiene por un continuado milagro de aquella Divina reliquia.

A la mañana siguiente regresa la Santísima Cruz con la misma formalidad y procesion; y al llegar al baño que hay junto al convento de S. Gerónimo, estramuros de la villa, hace el Preste con la sagrada reliquia por tres veces distintas tres Cruces sobre las cristalinas aguas, en las cuales adorándola los ciegos, tullidos y paralíticos que en ellas se ballan, y segun la fe y limpieza de sus conciencias, salen de aquel milagroso baño á las tres horas los ciegos con vista, los enfermos con salud, y los impedidos con el uso perfecto de sus dolientes miembros.

El origen de este baño se trae desde una noche del 2 de Mayo en que varios vecinos de la villa vieron bajar del castillo multitud de luces, y en medio la Santísima Cruz, que por si sola llegó al sitio de la capilla y baño, se entró por tres veces en éste, santificó las aguas, y se volvió á su castillo y templo. Siguióse desde entonces dicha ceremonia todos los años, y uno en que por la lluvia trataban de a-

cortar la carrera de la procesion, quedaron los que la conducian sin movimiento, hasta que tomando la misma vereda que llevó cuando fue por si sola la Santísima Cruz, marcharon todos con la mayor agilidad, y sin que interrumpiese la lluvia el lucimiento de la procesion. Tienense tales aguas por el mayor valor que las de la Piscina, porque si estas no causaban efecto alguno hasta que bajaba un ángel del cielo y las movia, las de Caravaca tienen en la tierra el ángel de su santificacion, y el enfermo que las toca ó bebe tiene experiencia cierta del alivio de su mal.

Siendo imposible enumerar todos los milagros obrados por la Santísima Cruz de Caravaca, referiré solo algunos de los que anotó D. Martin de Cuenca y Piñero, capellan mayor que fue muchos años del Santuario, como testigo de vista. Siendo arzobispo de Toledo el eminentísimo cardenal D. Juan de Tabera por el año de 1544, solicitó aquel Cabildo de los de Caravaca trasladar la Santísima Cruz á su catedral; y habiendo recibido la negativa, se propuso robarla por medio de un canónigo sagaz, que disfrazado de su empleo solicitó ser Sacristan del templo de la Santísima Cruz, y habiéndolo logrado, estuvo seis años desempeñando el destino

(1) con una arreglada vida, hasta que logró pusiesen á su cuidado la capilla de la Divina reliquia, y con esto una ocasion para poner en planta su desiguio: logrólo una noche; tomó del altar la caja en que estaba la Santísima Cruz, y metiéndola en una bolsa emprendió el camino de Toledo; ¿pero cual fue su sorpresa al llegar sobre la cumbre de la cuesta llamada Pedregosa, camino de Moratalla, en que se sentó, abrió la caja, no encontró en ella la preciosa reliquia, y si solo los papeles donde constaban su célebre aparecimiento y milagros? La joya voló de entre sus manos, el Canónigo huyó avergonzado para Toledo, entregando solo á su Cabildo la espresada caja y papeles; (2) y en este estado llegó un hombre á la Villa diciendo á voces que habiendo salido aquella madrugada de Moratalla, al llegar á la hermita de Santa Bárbara, que es donde está el Via-Crucis, habia visto en el aire, sobre el camino, la Santísima Cruz de Caravaca rodeada de varias luces. Alborozados con esta noticia los vecinos subieron en procesion al monte, vieron en

(1) Corbalan lib. 2, cap. 3; y Cuenca cap. 6, fol. 215, n. 220.

(2) Papebr., cap. 4.

dicho sitio la Divina reliquia, y con este milagro confirmada la idea de que solo en su castillo debia de ser celebrada, y que trabajaban en vano en procurarle otro templo. (1) Tomóla el Preste, y conduciéndola en triunfo la colocaron en su altar. Puso pleito la villa al Cabildo de Toledo para que restituyera la caja y papeles, el cual se siguió en el consejo Real, siendo su presidente D. Francisco Niño, por el año de 1554, estando la corte en Valladolid. (2)

Acercóse en otra ocasion un pastor al altar de la Santísima Cruz, y aunque visto por el Capellan mayor, nunca presumió que la aparente sencillez de aquel hombre habia de ocultar la intencion de robar la milagrosa reliquia; mas él así lo hizo en un momento de oportunidad que sacó de la caja la Santísima Cruz, y la metió en el Zurron. Se marchó camino de Granada; pero habiendo andado media legua, al llegar á la cuesta de Miguel Sanchez notó que le impedia caminar el mucho peso del Zurron: lo miró, pero observó admirado que estaba lleno de pie-

(1) Phal. 126. Nisi Dominus edíficaverit Domum, in vanum laboraverunt, qui edíficant eam.

(2) Cuenca en su histor, cap. 6, fol. 217, n. 222.

dras, y la sagrada reliquia ya habia huido para su trono. Atónito y acongojado el pastor reventó en aquel mismo sitio, y pagó con la vida su delito para escarmiento de otros delincuentes. (1)

El Rey Moro de Baeza Abenamad Zeit por el año de 1232 se hizo Cristiano, bautizándole y siendo su padrino el santo rey D. Fernando, quien le puso en el bautismo su Real nombre. Cedió el alcázar de dicha ciudad á los Cristianos, dejándolo guarnecido con muchos de ellos cuando pasó á Castilla á recibir el bautismo. Noticias de esto los Moros sitiaron con empeño la fortaleza, pero abandonándola de noche los Cristianos por sus pocas fuerzas, al andar como media legua observaron sobre el alcazar la Santísima Cruz de Caravaca rodeada de animados resplandores. Pesarosos los Cristianos con tal vision de haber dejado la fortaleza, volvieron sobre ella, rechazaron é hicieron levantar el sitio á los Moros, pidieron socorro, y á tiempo que los Musulmanes procuraban de nuevo batir el alcazar, llegó el valiente D. Diego de Aro con 500 soldados que enviaba el Santo Rey, y siguiendo el al-

(1) Mata, lib. 2 cap. 17, y Cuenca, cap. 5, fol. 221, n. 225.

cance de los Sarracenos los derrotaron de suerte que los pocos que quedaron vivos huyeron á refugiarse al reino de Granada. Por esta señalada victoria, y porque al hallarse dudosos los nuevos pobladores de Baeza sobre que armas elegir para su ciudad, se les apareció dicha Santísima Cruz en medio de dos torreones, sobre dos llaves y campo rojo, no solo le profesan sus habitantes la mas tierna devocion, sino que desde entonces la tomó la ciudad por armas en su escudo; (1) y es de notar de tal alegoría que siendo Caravaca y Baeza como las dos puertas de las Castillas para las Andalucías, son tan al caso los dos torreones y dos llaves para la defensa y entrada del Evangelio, como se vió despues confirmado, pues por Baeza ganaron los Cristianos á los moros las ciudades de Jaen, Sevilla, Córdoba, Ubeda y otras muchas poblaciones y fortalezas; y por Caravaca todo el reino de Granada, última mansion de los Mahometanos.

Por la visible aparicion de la Santísima Cruz de Caravaca los vecinos de esta villa y de Lorca en el año de 1430 derro-

[1] Alvarez, part. 2., fól. 123.

Cuenca, cap. 7., fól. 235, núm. 239, y fól. 237.
 Diccion. geog. univers., t. 1., pág. 633.

taron á mucho mayor número de Moros Granadinos, quedando muy pocos de estos para poder huir, y apoderándose los Cristianos de los muchos y ricos despojos que ellos saquearon en la villa de Ziezaren en el reino de Murcia; (1) y en el año de 1440 dos mil hombres de Caravaca, Murcia y Lorca batieron á tres mil Sarracenos de acaballo, y seiscientos infantes de Granada, dejando muertos á los mas, y apoderándoseles del inmenso botin que ellos habian saqueado en la villa de Calasparra, del reino de Murcia. Desde esta feliz victoria acaecida en término de Caravaca y Moratalla, le quedó á aquel campo hasta el presente el nombre de la Cañada de la Cruz, y por el aparecimiento en él de esta soberana reliquia subieron á su templo los vencedores, concluida que fue la accion, á rendirle las mas humildes adoraciones. (2)

En el año de 1430 desengañados los Moros de Granada que no podian tomar por la fuerza de las armas el castillo, y apoderarse de la Santísima Cruz, que tanto daño les hacia, intentaron conseguirlo por medio del oro, y de un traidor, resi-

[1] Corbalan, lib. 2, cap. 7.

[2] El mismo lib. 1, cap. 21.

dente en Carava, quien prometió á favor de un ardid entregarles el castillo el dia viernes santo 4 de Abril; pero al llegar el dia aplazado notó el centinela que de continuo estaba junto á la Santísima Cruz, que ésta daba fuertes y repetidos golpes dentro de su caja. Con este tan prodigioso anuncio dió parte el centinela á la villa, y poniéndose sus vecinos sobre las armas desmayaron y sucumbieron los planes del traidor, quien dando parte á los Sarracenos, que ya venian caminando, retrocedieron en vergonzosa huida. (1)

Suscitóse en Caravaca tan terrible tempestad de truenos, agua, relámpagos y rayos el dia 7 de Noviembre de 1591, que aterrados sus vecinos huian á los campos á evitar la muerte que les amenazaba en la poblacion el combate de los enfurecidos vientos; pero implorando en tal conflicto el auxilio de la Santísima Cruz, salióse ésta de su sagrario, la vieron sobre las torres del castillo, rodeada de brillantes luces, que iluminando la poblacion, y cual Iris de bonanza, en el mismo instante disipó la tormenta, quedando el aire y la tierra en la mas apacible serenidad.

En el año de 1620 andaba el mayor-

(1) Corbalan, lib. 2, cap. 7 y 12.

domo de la Santísima Cruz pidiendo limosna para ésta por las calles en un morrion de acero. Pidiósele á un forastero diciéndole, que aquella santa reliquia habia sido hecha de la misma en que murió el Salvador del mundo, y que por medio de ángeles fue trasladada á Caravaca desde el pecho del patriarca de Jerusalem. Mostróse bastante incrédulo el forastero, y entonces el mayordomo le hizo ver lo convencidos que estaban de estas verdades los Españoles y estrangeros, como lo acreditaban sus continuas peregrinaciones solo á visitar la Santísima Cruz, y á llevar á sus países otras tocadas á tan soberana reliquia, para venerarlas y recibir de ellas inmensos milagros y favores; pero empedernido el corazon de aquel hombre, contestó que creeria todo aquello cuando el morrion de acero en que pedia se volviese de plata; y entonces mismo (¡raro caso!) quedó el memorable morrion reducido á plata finísima. El mayordomo se admiró; el forastero convertido lloró su incredulidad, y habiendo desecho el morrion le redugeron á menudas Cruces de plata, que regalaron á varias personas, y de las que aun generalmente se dice permanecen algunas en la villa. (1)

[1] Cuenca, cap. 3, fól. 211, n. 215 y siguientes.

En una furiosa tempestad acaecida en el principio de verano de 1749, no se encontró en su caja la Santísima Cruz, cuando trató de sacarla para conjurar su Capellan mayor. Admirado este y otras personas que le acompañaban con tal ocurrencia, y con los truenos y rayos que amenazaban confundirles, tocaron á rebato la campana, y alborotados los vecinos, vieron sobre las torres del castillo la Santísima Cruz, que en medio de inmensos resplandores, disipaba la tormenta. Para que todos los de la villa lograsen ver semejante prodigio, se mandó por el Ayuntamiento, á petición de las religiosas carmelitas descalzas, que cuando volviese á acontecer se repicase la campana; y como se repitió por dos veces en el mismo verano la salida de la venerable reliquia, y cumplió con lo mandado el capellan mayor D. Francisco Melgares, todos los habitantes del pueblo fueron testigos de semejantes maravillas.

Salió el escribano Pedro Portillo con una comision para Nueva-España de orden del Rey, y habiendo llegado á las islas inmediatas á Honduras el dia 5 de Setiembre de 1795, se movió tan furiosa borrasca, que desarbolado el navio estuvo su tripulacion próxima á perecer; pero

acordándose Portillo de la Santísima Cruz, sacó una de las muchas que llevaba, y dejándola caer pendiente de un hilo al mar, al instante se sosegó la tormenta. Tiró del hilo para sacar la Cruz, y no hallándola miraron y la vieron con asombro sobre la gavia del navio, con el cabo del hilo colgando, y rodeada de luminosos resplandores. Regresado á España Portillo, al pasar por el convento de Nuestra Señora de Guadalupe, estaban conjurando una muger poseida del demonio, y apocsimándole una de dichas Cruces, la muger prorrumpió en varias misteriosas palabras acerca de aquella Divina reliquia, y en el momento quedó sana. (1)

Un comisionado que llegó á Caravaca por el año de 1601 compró en el taller de un platero unas cuantas Cruces, y tuvo maña para robarle otras varias. Unas y otras las ensartó en un hilo, y habiéndoselas dado al Capellan para que las tocase á la Santísima reliquia, así lo hizo; pero cuando se las devolvió al comisionado, ¿cual seria la admiracion de este en aquel mismo momento que se encontró de repente solo con el hilo atado, y las Cruces salieron y volvieron á casa de su dueño?

(1) Corbalan, lib. 2, cap. 10 y 15.

Cuenca, cap. 10, fól. 253, núm. 257.

Si el báculo pastoral de Moisés (1) fue el que transformó Dios en Horeb en vara milagrosa, cuya virtud y poder obró tan innumerables prodigios; misteriosamente representa tambien la Santísima Cruz la vara de nuestra redencion; y el báculo de nuestras fatigas, (2) como sucede en los milagros que humildemente la invocan.

Hable la historia ya que no pueda aquel tullido que el día 3 de Mayo de 1705, llegó á Caravaca, entró en el baño con muletas, tan impedido, que ni aun así podia caminar; y habiendo adorado la Santísima Cruz, salió sin ellas y perfectamente sanó.

El baldado de pies y manos que el mismo día del año de 1720 llevaban entre dos hombres, y adorando en la procesion la Santísima Cruz curó milagrosamente.

Francisco Cubillas, vecino de Caravaca que estando manco de un brazo se halló de repente sano por el año de 1722, mientras oia una misa en la capilla de la Santísima Cruz.

Y otro vecino de la villa de Mula que

[1] Exord. 4 et tibi Cornel. X. Haic. virga pastoralis.

[2] David Psalm. 22. Crus tua et vaculus tuus ipsa me consolata sunt.

en el mismo año, y por la propia intercesion, sanó del todo de las fuertes dolencias que le produgieran los espíritus malignos.

Cuando las medicinas del arte no alcanzan á curar nuestros males entran los socorros con que Dios ha favorecido tan repetidas veces á los que con humildad le invocan, no ya como á los Israelitas en el milagroso paso del mar rojo, no solo como cuando en su mansion en el desierto experimentaron aquellas dulzuras de las aguas de Maria en cuyas corrientes hechó Moisés el leño, figura de nuestra Santísima Cruz, sino por la eficacia de esta imponderable reliquia que se dignó consignar en Caravaca.

Sean testigos los favorecidos de tan preciosa joya, como un vecino de la ciudad de Murcia á quien en el año de 1387 se le murió su hijo despues de una larga enfermedad, y al mismo tiempo del entierro, con el desconsuelo, fe, y amor de un tierno padre pidió á la Santísima Cruz le restituyese la vida á tan cara prenda. Apenas concluyó su sensible petition le vió con asombro vivo y sano: le llevó despues á Caravaca con la mortaja, y una rica lámpara de plata, para adorno de aquel memorable templo y ofrenda de su gratitud.

Una muger de Caravaca que en el año de 1646 se hallaba prócsima á espirar de mal de piedra, pidió á su familia que del modo posible la llevasen al templo de la Santísima Cruz: así lo hicieron en una cama; y puesta delante del altar hizo su humilde súplica, y al punto arrojó una grandísima piedra, con lo que quedó perfectamente sana, y salió del templo por su pie.

Otro hombre natural de la ciudad de Huescar, el día 3 de Mayo de 1705 con el baño de la Santísima Cruz, despues de haber en su capilla confesado y comulgado, quedó instantáneamente sano de una horrorosa convulsion que le afligia.

Al tiempo de bajar la procesion del castillo el día 2 de Mayo de 1720, llegó un muchacho ciego, natural de la ciudad de Lorca, pidiendo le diesen á adorar la Santísima Cruz; y apenas puso sus labios en el pie de la custodia cuando abrió los ojos, vió perfectamente la Divina reliquia y caminó delante publicando este prodigio.

A un vecino de Murcia le tiraron un trabucazo, y habiéndole las balas atravesado un muslo estaban ya para cortárselo, porque las medicinas no bastaron á contener los progresos del mal; pero entrando allí un Sacerdote de Caravaca le aplicó á la llaga una Crucecita que llevaba to-

cada á la original de aquella villa, y en el momento quedó el enfermo sano, y corrió presuroso á visitarla á su templo con una ofrenda de cera, en señal de su agradecimiento.

Otro vecino de Caravaca al tiempo que le disparaban un tiro invocó la Santísima Cruz; y en una que llevaba pendiente del cuello allí le dió, y se hizo plancha el plomo de las balas; en la cual quedó la Santísima Cruz perfectamente esculpida.

Tantas y otras infinitas curaciones y milagros que constan en el archivo y tarjetas que estan patentes en el templo de la Santísima Cruz, son muy consiguientes al poder y grandeza de esta Divina reliquia, que es, como queda dicho el árbol de que estuvo pendiente el autor de la vida, pegado á su soberano cuerpo, y por lo mismo el centro de la religion, el consuelo de los afligidos, y el sagrado monumento á que dirigen sus religiosos cultos los devotos españoles y extranjeros.

Cuando Jesucristo murió pendiente de la Cruz, para nuestro remedio, el dia 25 de Marzo, se eclipsó y oscureció el sol, y en España se oyeron gemidos y voces dolorosas en los aires por todo el discurso del año. (1)

(1) Phlegon. autor gentil, lib. de las olimpiadas.

El primero que creyó en Cristo Señor nuestro pendiente de la Cruz fue Opio, soldado Romano y centurion en la guarnicion de Palestina, de nacion Español, que despues vivió en España con mucha estimacion. A los veinte y cuatro años salieron embajadores de España para la Virgen nuestra Señora, pidiéndole un Apóstol que predicase la ley de su Santísimo Hijo, y al siguiente salió de Jerusalem Santiago, quien desembarcando en Cartagena dió principio á su predicacion; y en el año de 60 vino á España S. Pedro, y trajo imágenes de Nuestra Señora, predicando como fue virgen concebida sin mancha de pecado. (1)

En el año de 1243, quando reinaba el santo D. Fernando III de Castilla, (2) un judío de Toledo quebrando una peña maciza halló en sus entrañas un libro de hojas como de madera que en idioma Hebreo, Griego y Latino decia: "Nacerá el Hijo de Dios de la Virgen Maria: padecerá por la salud de los hombres."

Habiendo sido los caballeros Templarios los que dieron la primer guarnicion

(1) S. Dionisio Areopagit. carta á S. Pablo.

(2) P. Claudio Clemente en sus tablas, y Alvarez Lucen. part. 2. fol. 155.

cristiana á la villa y castillo de Caravaca, y guardia á su Santísima Cruz puesta por S. Fernando, y porque segun graves autores la Cruz que llevaban en sus mantos y banderas era del mismo tamaño y figura que aquella maravillosa reliquia, (1) parece á propósito concluir su historia con un corto compendio de la de los espresados caballeros, que suponiéndoles el vulgo á todos ellos reos de atroces delitos, y por lo mismo degollados de orden del Rey en una misma hora, despeñados, &c., concilió las diversas opiniones sobre este punto el señor D. Pedro Rodriguez de Campomanes fijando los verdaderos hechos del origen, progreso y fin de esta orden militar.

Dice Jacobo Vitriaco que hay en tierra de Jerusalem el Templo y Hospital, casas de religiosas, abundantes en rentas y riquezas en toda aquella tierra y aun en Europa. Tiene el Templo buenos caballeros: llevan capas blancas con una Cruz roja sencilla, y una bandera de dos colores que llaman Baucant les precede en las batallas: pelean en estas con lanzas,

(1) Mariana, lib. 10, cap. 10. Ácuña in cap. generalis dict. 54. Fr. José Alvarez de la Fuente, sucesion Real de Españ., tom. 2. Vida de D. Fernando IV, fol. 774.

y mucho valor por la gloria de Dios, y los que así no lo hacen son castigados severamente: observan una estrecha religion y obediencia: carecen de cosa propia: comen y visten de una misma manera, y viven continuamente en tiendas de campaña. Los Hospitalarios traen Cruz blanca en la capa, y cuidando de los enfermos observan su disciplina y obediencia. Cuando sale la Cruz del Señor van los Hospitalarios á la izquierda y á la derecha los Templarios; manteniendo estos tal observancia en su regla, que son en lo interior religiosos anacoretas, y en lo exterior defensores valientes de Jesus. (1)

A principios del año de 1118 se presentaron á Balduino II, patriarca de Jerusalem, nueve caballeros cuyos caudillos eran Hugo de Paganis y Godofre de Sant-Omer, solicitando juntos guardar á costa de sus vidas el Santo Sepulcro, y la Santísima Cruz donde murió el Redentor siempre que la sacaban en procesion; y asimismo perseguir á los salteadores y foragidos que por aquellos desiertos robaban y mataban á los peregrinos que iban á visitar los santos lugares. (2) Admirado

(1) Apud Marten. in Thes. anteced.

(2) Baron Annol. tom. 12 anno 1118, á núm. 21. Manriq. Annal. Cisterciens. t. 1. cap. 2.

de tan celosa resolucion el Patriarca les acogió benignamente; y ante él hicieron los votos de religion: dióles para su morada unas casas junto al Templo de Salomon, de donde tomaron el nombre de caballeros del Temple, y algunas rentas para su manutencion, pero tan cortas y humildes en sus principios, que solo podian mantener un caballo en que montaban dos caballeros para celar el despoblado, y conducir peregrinos, de donde les vino usar en el sello de su orden grabados caballeros sobre un caballo (1) á los nueve años de tan útil ocupacion se aprobó este instituto en el concilio Trecense celebrado en Francia, dándole la regla de setenta y dos artículos que por menor se podrán ver en Campomanes; (2) y en tiempo del pontífice Eugenio III pusieron sobre los mantos una Cruz encarnada, la misma que esculpieron en sus estandartes y banderas. Como prestaban con conocidos servicios en estender la religion católica, pues hacian prodigios de valor en las batallas que tenian con los Mahometanos, se dilataron por todo el Orbe Cristiano en

[1] Vicente Petra in com. ad const. 3. Clem. 5. n. 2. t. 3. qui est. sentent. casationis ordinis Templar.

[2] Disertacion del ord. de los Templar. fol. 167 hasta 189.

términos que en poco mas de cien años contaban tres mil caballeros, cerca de otros tantos freiles sirvientes, y nueve-cientas casas, granjas y alquerías; y con la liberalidad de los fieles, y las franquicias y concesiones de pontífices y reyes no tardaron en adquirir unas muy cuantiosas rentas, que se cree fueron despues la causa de su ruina. (1)

Con efecto, empezaron á mirarlos con emulacion varios príncipes católicos especialmente Felipe IV, el hermoso, rey de Francia; y á tal tiempo habiendo el Maestre general de la orden formado causa y aun condenado á muerte por justificados delitos á dos caballeros de la misma llamado uno Monfocon, prior de Montefalcon, en la provincia de Tolosa, y el otro Nofre-Dei, Florentino; ambos lograron fugarse de la prision; y en el esceso de su cruel venganza, ó creyendo ponerse ellos en mejor concepto, lograron audiencia del Rey de Francia, ante quien delataron y acusaron al gran Maestre y toda su Religion de los muy horrendos crímenes que pueden verse en Campomanes; (2) cuyos

[1] Campoman: disertac. 3: fol. 28. Hist. Valent. lib. 9, cap. 6, pag. 1028.

[2] Disert. 5, fol. 79. In Comm. ad const. 3. Clement. 5.

seis artículos de que consta la acusacion acumulan á todos los Templarios ser blasfemos, incrédulos, sacrílegos, idólatras, obscenos, hereges y reos de tales impiedades, que reflexionando sobre el origen de esta Religion que fue defender el Santo Sepulcro, y Santísima Cruz donde murió el Salvador del género humano, y que como habia de ser posible que cerca de los seis mil individuos de que constaba fuesen todos reos de tales maldades, la naturaleza se resiente, y la sana razon las presenta como increíbles. Dió parte de esta ocurrencia el rey Felipe, al pontífice clemente V: mandó que en su reino se prendiese en una hora á todos los caballeros Templarios, aplicando sus bienes al Real Fisco, cuya orden al punto que fue comunicada se puso en egecucion con el mayor rigor. Invitó á todos los monarcas de Europa á que hiciesen lo mismo, y S. Santidad espidió bula para que en todas partes del Orbe Cristiano se procediese á una Inquisicion y pesquisa contra los demas Templarios, como en efecto se verificó congregándose para ello varios concilios provinciales.

Estas rápidas medidas hicieron concebir alvulgo tal odio contra la militar Religion, que trataban á sus individuos de

públicos facinerosos; pero en nuestra España fue general el sentimiento, porque en ella se habian adquirido la general aclamacion por el buen cumplimiento de sus deberes. Asi pues en los concilios de Tarragona y Salamanca, en Aragon, Cataluña y Portugal fueron declarados inocentes y libres de las imputaciones que se les habian hecho: (1) lo mismo en los de Londres (2) y Maguncia; pero en el concilio de Paris unos salieron absueltos, otros fueron castigados severamente, y otros quemados en público de resultas de sus mismas confesiones, en las que por miedo de los tormentos, usados en aquel tiempo con los reos que declaraban, confesaron delitos que no habian cometido. Asi lo declaró el Comendador general de la Orden, cuando atado á un palo en la plaza de Paris para ser devorado por las llamas, (3) con el hermano del Delfin de Viena, y otro nobilísimo compañero en cuyo horroroso suplicio espiraron todos

(1) Zurit. indic. lat. ad. ann. 1707. Fin. Anolib. lib. 5. cap. 73. Aguirr. Contil. Hisp. t. 3. pág. 546. Collet. Venet. t. 15. pág. 112.

(2) Ad. Colet. Venet. t. 14. pág. 118, et Valsingham. Hist. ecles. t. 7. dis. 10, quest. 2. art. 1. núm. 9.

(3) Castel, dissertation, p. 506. Carolus du Plessis, tom. 1. p. 281.

tres contestes y arrepentidos declararon su debilidad en haberse hecho reos de los crímenes que estaban lejos de cometer por temor de los tormentos de la confesion; con cuya última arenga quedó asombrado el pueblo de Paris.

Las rentas que poseian los Templarios de todo el Orbe se aplicaron bajo ciertas condiciones al hospital de S. Juan de Jerusalem, menos las de España, que como las poseian con obligacion de pelear militarmente contra los Sarracenos, los reyes católicos dispusieron de ellas á la manera que el rey D. Alonso undécimo por su Real privilegio, fecho en la ciudad de Toro á 3 de Agosto de la era de 1382, que es el año de Cristo de 1344, concedió á D. Fadrique su hijo veinte y cinco, como Maestre de la orden de Santiago, perpetuamente las villas de Caravaca, Cehegin y Bullas, que antes habian sido de los caballeros Templarios.

Finalmente son de notar en el decreto del Sumo Pontífice de estincion de la tal Orden, las palabras siguientes: "Que aunque por derecho no puede estinguirla lo manda por via de ordenacion apostólica, de plenitud de potestad, y lo mas cierto por una justa política que S. Santidad tuvo muy presente para el sosiego de la

Iglesia que en todo caso debia preponderar.”

CAPITULO V.

*Aparecimiento descripcion y milagros
de la Santa Cruz de carne que se
venera en Zamora.*

En el dia 16 de Marzo de 1835 adoré en Zamora la Santa Cruz de carne, que se halla en la iglesia del Monasterio de S. Benito, estramuros de dicha ciudad. Está puesta en un viril de plata, cubierta con un cendal, en el que está dibujada una Cruz como la verdadera que está invisible debajo de él. y cuya principal historia en compendio es la siguiente, segun los papeles del archivo de dicho monasterio que en el mismo dia me manifestó su R. P. Abad.

En el convento de S. Benito, estramuros de Zamora, hay entre otras cosas notables, una singular de grande admiracion y estima, que es una Cruz de carne, del tamaño de una hostia pequeña con que se celebra, de grueso como de medio dedo menique, y los brazos de cada una de las cuatro partes son iguales: está la

carne cecinada: el color leonado; y envuelta y cosida en un liencecico antiguo, pasado por algunas partes, al parecer de sangre. Es tradicion que siendo este convento priorato del monasterio de Marciaco en la diócesis de Autun, (Francia) y estando donde era antiguamente la parroquia de S. Miguel, intramuros de Zamora, un monge Benito Hamado Fr. Ruperto, gran siervo de Dios, se puso en oracion, sobre un olivo de la huerta, y allí le envió el cielo aquella prenda de la gloria, que le tenia aparejada, y cayó delante de él. La demasiada antigüedad, la poca diligencia de aquellos tiempos, y el haberse quemado el archivo no dan lugar á saber en que año sucedió esto.

Sigue otro documento que trata de la traslacion de la Santa Cruz de carne de dicha iglesia de S. Miguel á la del monasterio de San Benito donde se venera hoy dia.

Y de otro del mismo archivo titulado *"Miscelánea y noticias de la fundacion del antiguo monasterio de S. Miguel del Burgo, y su traslacion con la del Venerable Ruperto, y tradicion de la Santa Cruz que le entregó el Angel,"* resulta: que es la Santa Cruz de carne de tanto espacio como el que ocupa el círculo de

una hostia, y son iguales el hasta y los brazos: está envuelta en un cendal que no permite se registre el color de la carne, pero se ve sobre el mismo cendal una cisura que es tradicion que hizo un obispo de Zamora para mas auténtica demostracion y experiencia de si la materia de la Santa Cruz era carne como se decia. Reconocióse ser asi porque dice la misma tradicion que al punto que el R. Obispo hizo la sajadura, brotó en ella repentina y milagrosamente sangre, cuya señal se reconoce aun á la vista en el cendal.

Me aseguró dicho P. Abad que es tanta la devocion y milagros que en Zamora se advierte con la Santísima Cruz de carne, que entre otras muchas cosas maravillosas se observa y hay experiencia continua de lo siguiente. Cuando hay algun enfermo de peligro que quiere se le lleve á su casa la Santa reliquia para adorarla, á los tres dias ó sale del peligro ó muere.

Regístranse varios cuadros ó pinturas en la capilla donde está la Santísima Cruz de diferentes milagros por ella obrados; y no ecsisten las de otros muchos, por haber sido despojado el monasterio en varias épocas y circunstancias.

Cuando el Angel dió la Cruz á Fr. Ruperto le dijo estas palabras: "*Accipe sig-*

num salutis;” y así no se ha visto desde entonces peste en Zamora no obstante su propension á ella, por la poca limpieza y malos olores que cesalan sus inmundas callejuelas; y cuando el cólera-morbo affligió á dicha ciudad y su comarca en el verano de 1834, no solo en el monasterio no murió ni aun enfermó individuo alguno de él, sino que de la multitud de gentes de la ciudad y forasteros que continuamente llenaban la iglesia para adorar la Santa Cruz, á ninguno se vió acometer aquella repentina y horrorosa enfermedad. Entonces fue sacado este signo de salud en rogativa y procesion por la ciudad, acompañada de un numeroso y lucido concurso de gentes, y puesta en novena en la catedral como en otras diferentes ocasiones, en todas las cuales al entregarse el Cabildo de la milagrosa Reliquia, otorga la correspondiente escritura de recibo á favor de dichos monges, de quien es propiedad.

Diferentes pontífices, cardenales, obispos y prelados la han concedido muchísimas indulgencias cuales son: cuarenta por cada Ave Maria que se la rece: cuarenta por cada Ave Maria, Gloria Patri y Padre nuestro: cuarenta por cada Credo: lo mismo por una Salve; y otros cuarenta por un Acto de contricion.

CAPITULO VI.

Prodigios varios obrados por la Santísima Cruz, y recopilados de los diferentes archivos, periódicos y documentos que se citarán.

Del archivo del monasterio de Santas Cruces en Cataluña, y otros varios documentos auténticos consta: que siendo abad del mismo en Julio del año de 1232 D. Bernardo Calvo que, posteriormente fue obispo de Viç, fallecido en el de 1243, y después canonizado, unos malvados prendieron fuego á las mieses que estaban en las heras cerca del monasterio. No fueron bastantes para apagarlo las diligencias de toda la comunidad que pasaba de sesenta y cinco monges; pero habiendo su dignísimo Prelado tomado el *Lignum Crucis*, cuya preciosa reliquia aun subsiste en el monasterio, á presencia de todos lo arrojó entre la voracidad de las llamas; y viendo que al momento se apartaron estas dejando salvas las mieses, asombrados todos los individuos de la comunidad, y dando fe de tan célebre prodigio, regresaron al monasterio y entonaron el Tedeum en accion de gracias al Todopoderoso.

Indagando mi curiosidad cual seria el origen de hacer por armas una Cruz la ciudad de Oviedo, como el de la Cruz de los ángeles que alli ecsiste en la cámara santa, hallé un religioso amigo á quien franquearon en la contaduria de aquel ilustrísimo Cabildo un libro manuscrito forrado en pasta que trata de las antigüedades de la santa Iglesia Catedral, de donde él mismo copió el pasage siguiente. "Capítulo V, del milagro de la Cruz de los ángeles. Estaba el rey D. Alonso muy contento con su ciudad é iglesia tan bien fabricada, y preciosa arca, pero el deseo de servir á Dios y mostrársele agradecido á las muchas mercedes que de su mano habia recibido creció en él siempre. Deseaba hacer una Cruz para servicio de su altar é iglesia: tenia para ella algun oro y piedras preciosas, y solo faltaban oficiales que la supiesen hacer. Serviale de desconsuelo esta falta, pero viendo nuestro Señor su ardiente y encendido deseo no le quiso desamparar. Salia uno de estos dias para su palacio; y llegándose á él dos hombres le digeron eran oficiales de oro que habian sabido tenia deseo de hacer una Cruz, por lo que venian á servirle en hacerla. Fue tal el contento que recibió el Rey, que inmediatamente man-

dó darles un aposento á parte, entregándoles oro, perlas y piedras preciosas. Estando el Rey á la mesa envió los pages á llevarles de comer: llaman á la puerta que estaba cerrada: nadie les responde: instan: no abren; y registrando por entre las puertas vieron lleno de resplandor el aposento. Vuelven al Rey, cuéntansele; y dejando la mesa viene al aposento, que abierta su puerta, vió la hermosa Cruz, y puesto por tierra la adoró. Conociendo la merced que Dios le habia hecho, y llamando al obispo D. Andulfo, con el clero y todo el pueblo la llevaron al altar mayor en procesion, y tomándola alli el Obispo, la llevaron y pusieron en la cámara santa, donde está hasta ahora.”

El Diccionario geográfico universal por una sociedad de literatos, t. 7. p. 53, refiere en compendio el mismo suceso acaecido en el año de 812 ú 816, reinando D. Alonso II, llamado el casto.

La gaceta de Madrid de 27 de Febrero de 1827, con fecha de Lyon de Francia á 2 del mismo mes, y referencia al Mediador, gaceta de Lyon y otros varios periódicos de Paris, publica el hecho siguiente que han confirmado al editor de la gaceta y á otros varias cartas de Poitiers y otra de Mons de 19 de Enero; no

hablándose mas que de tal prodigio en la comarca donde sucedió, y del que las primeras autoridades del departamento remitiéron á Paris varias justificaciones que los ministros tienen en su poder. Fue el caso que un Cura de Poitiers y el Capellan del colegio de la misma ciudad se hallaban en la parroquia de Minie poco distante de Poitiers, predicando de mision, y segun costumbre al concluirse el jubileo y ejercicios religiosos hacian la ceremonia de erigir la Cruz. El Capellan pronunciaba un discurso con este motivo, y estaba refiriendo la maravillosa aparicion del *Lábaro* á Constantino, cuando en aquel mismo momento se apareció en los aires una Cruz luminosa que tendria unos ochenta pies de largo, cuyas partes se señalaban muy distintamente. El Sol estaba ya en su Ocaso como media hora despues de haberse puesto, y el Firmamento sin nubes ni nieblas, y sin hacer frio alguno, habiendo precedido un hermoso dia; de manera que el color argentado de la Cruz que estaba colocada horizontalmente sobre la plaza inmediata á la iglesia, resaltaba notablemente sobre el azul del cielo. Asi permaneció media hora, y se fue desvaneciendo poco á poco; sin advertirse ninguna mudanza en su forma, la cual fue siempre la

misma desde el momento de su aparicion.

Este acontecimiento ocurrido el dia 17 de Diciembre de 1826 lo presenciaron tres ó cuatro mil personas tanto de la ciudad como de los pueblos comarcanos, y ha producido muchas conversiones.

Y la gaceta de 20 de Marzo de 1827, con referencia al periódico la *Estrella*, amplia mas la narracion de tan memorable suceso con la informacion jurídica hecha de orden del ilustrísimo señor Obispo de Poitiers, y demas observaciones siguientes. Si hubo tiempos en que el Dios de misericordia halló motivos para hacer con los milagros pompa magnífica de su omnipotencia, los ha podido tambien tener ya para escasearlos cuando esparcida la luz del Evangelio desde el uno al otro estremo de la tierra eran menos necesarios, y aun disminuirla su continuacion el mérito de nuestra fe, y ya para volver á reproducir de tiempo en tiempo sucesos maravillosos como éste, que comprobando y renovando la memoria de los que refieren las historias antiguas, confundan á los incrédulos que abundan en todas épocas, y á los ignorantes mofadores que niegan lo que no ven, y quizá se constituyen en el número de aquellos á quienes increpaba el Salvador diciendo: "*sino veis señales y*

prodigios no creéis." La comision reconoció el sitio donde se observó el fenómeno; examinó muchos testigos en la misma plaza de la aparicion y en otros diferentes sitios, entre ellos bastantes labradores que pasando en el campo raso la mayor parte de su vida, estan acostumbrados á ver los espectáculos variados de la atmósfera: artesanos habituados á juzgar de la regularidad de formas, proporcion y magnitud de objetos; y cierto número de personas instruidas que por sus conocimientos y caracter moral debe darse la mayor fe á sus declaraciones. De todas ellas formó una sumaria verbal muy detallada con la descripcion geometrica de los sitios y objetos, por cuyo resultado y de el de los muchos documentos que han examinado los comisionados, aparece comprobado en su totalidad cuanto refiere la gaceta de 27 de Febrero de 1827 acerca de la aparicion milagrosa; y añade las particularidades de que antes de ella no se advirtió ni ruido, ni ráfaga alguna luminosa en la atmósfera. A su vista fue avisado el Predicador, y los oyentes que primero la percibieron fueron comunicando tal novedad á sus inmediatos, de suerte que en breve todo el numeroso auditorio dirigió su vista á aquella milagrosa Cruz. Esta a-

pareció muy exactamente formada, en posicion horizontal, de modo que la estre-
 midad de su pie caia sobre la pared ante-
 rior de la iglesia, y en la misma direccion
 que esta seguia la Cruz, correspondiendo
 su cabeza á la parte principal hácia el Oc-
 cidente, y sus brazos cortando en ángulo
 recto esta misma parte eran iguales á la
 cabeza, y tenian un cuarto del largo de
 la Cruz. Todos sus lados eran exactamente
 iguales, y cortados por líneas muy rec-
 tas y limpias. Segun varios testigos tenian
 tambien cierto grueso que les hacia pare-
 cer un poco redondeados mirándolos en
 ángulo oblicuo y cuadrados, acercándose
 mucho á la vertical. Sola é independiente
 esta Cruz de alguna otra figura estraña,
 resaltaba muy claramente sobre el azul
 del cielo. No tenia una gran brillantez,
 pero si un color uniforme, pues aunque
 nadie lo ha podido definir con exactitud,
 ni encontrar objeto con que compararlo,
 se han convenido no obstante con decir
 que era de un plateado con ráfagas de co-
 lor de rosa bajo. De todas las declaracio-
 nes resulta que esta Cruz no estaba á gran
 altura, y es muy probable que no distaba
 del suelo mas que doscientos pies. Su lon-
 gitud total seria de ciento cuarenta, y su
 ancho ó grueso de tres á cuatro. Como á

la media hora fue desapareciendo gradualmente principiando por el pie, y presentando muy luego cuatro brazos iguales, sin que ninguna de estas partes hubiese cambiado de lugar desde que apareció, ni se viese á los alrededores la mas mínima señal de las que iban disipándose.

Estas son, ilustrísimo Señor, las circunstancias materiales del hecho; y en cuanto á su influencia moral en los que fueron testigos de él, la mayor parte se sobrecogieron al instante de admiracion y de respeto. Vieronse unos espontáneamente prosternados ante este signo de salud: otros levantar sus manos al cielo invocando el nombre del Señor: otros anegados en lágrimas manifestar la emocion de sus almas, no solo mientras la vision de aquel maravilloso espectáculo, sino en el acto mismo de dar sus declaraciones que fue un mes despues del memorable suceso: varios á quienes los egercicios del jubileo nada habian conmovido, y otros cuyas obras y palabras manifestaban su ninguna fe se han transformado de repente, y dan muestras nada equívocas de conversion. Ningun espectador hubo finalmente que no creyese ver un prodigio verdadero de la misericordia y poder de Dios.

Concluyen los comisionados manifes-

tando su opinion sobre este hecho al R. Obispo de Poitiers, sorprendidos no solo de las particularidades físicas que le acompañaron, sino de las circunstancias tan á propósito que reunió el fenómeno para que tuviese los felices resultados que presenciaron; porque al considerar que la casualidad no es mas que un nombre, y que nada se hace en la tierra sin objeto y sin una causa bien marcada, no puede dejar de ser admirable el que de repente se aparezca en los aires una Cruz tan clara y perfecta, en el sitio é instante determinado en que un numeroso pueblo se reúne para celebrar el triunfo de la Cruz, y en el caso en que se le acababa de hablar de aquella portentosa aparicion que sirvió de tanta gloria en otro tiempo al Cristianismo: al ver que este pasmoso fenómeno conserva toda su integridad y situacion mientras permanece considerándole toda la reunion de gentes, y que se disminuye á medida que estas se van retirando, desapareciendo por último en el momento que finaliza uno de los actos mas sagrados que tiene la religion, y que absorbe toda la atencion de los fieles.

Dado en Poitiers en junta de 9 de Febrero de 1827. Los individuos de la comision. = De Rochemonteix, *vicario gene-*

ral. = Tauri, *presbítero.* = De Curson Boís-giraud, *mayor.* = J. Barbier. = Victor de Larnay. = Está conforme á la copia que queda certificada en la secretaria del obispado. = Pain, *canónigo secretario.*

La gaceta de 21 de Abril de 1832, refiriéndose á la de Orleans dice: "En una pequeña ciudad del departamento del Eure-et Loire ha ocurrido lo que sigue: Acaba de cometerse en una aldea inmediata á esta ciudad un horrible sacrilegio, y como el castigo ha sido tan pronto como espantoso, no podemos menos de reconocer con asombro y con la mas respetuosa sumision que el cielo ha querido vengar el crimen. El hecho es el siguiente. Un cazador regresando de este ejercicio tuvo la atrevida impiedad de descargar su fusil al pasar por el calvario situado á las inmediaciones del pueblo. ¡Pero que horror! Apuntó al costado de una eligie de Jesucristo, en donde introdujo la bala. De repente este infeliz se sintió atacado de un dolor tan vivo en su costado, que solamente arrastrando pudo llegar á su casa. Desde esta época parece que se halla en los mas crueles tormentos, sin cesar mas bien de aullar que de gritar. Todos los dedos de sus manos se han encogido, no puede enderezarse, y permanece todo en-

corvado. Los pies los tiene cruzados como estan los del Crucifijo que con tanto escándalo ha profanado; y en fin, el estado de este hombre sacrílego es el mas horroroso. El acontecimiento ha causado tanta impresion en el pais, que los habitantes, que ciertamente no pasan la plaza de supersticiosos, estan aterrados.

¡Que contraste ofrece á la consideracion cristiana el sacrílego desacato que refiere el prodigio anterior, con la humilde veneracion que á la Santa Cruz han profesado hasta los antiguos y modernos príncipes y reyes! Cuando yo considero al pio monarca español D. Juan I, en Bribiesca, en el año de 1387, prohibir bajo la pena de ciento cincuenta maravedis (cantidad considerable en aquel tiempo) que se estampase la señal de la Cruz ni en sepultura, ni en tapete, ni en sitio donde pudieran pisarse; (1) y que en ningun pueblo saliesen las Cruces fuera de la iglesia á recibir á las personas reales, y si que estas entrasen por el contrario en la iglesia á adorar la Santa Cruz: (2) la orden del Salvador creada en Grecia para premiar los servicios hechos á la patria, que constan

(1) Novisim. Recopilac. lib. 1. titul. 1. ley 5.

(2) Id..... id..... id..... id..... ley 6.

de una Cruz griega estan á su cabeza los monarcas de Rusia, Francia é Inglaterra: (1) la columna de ciento cincuenta y cuatro pies erigida en Petersburgo en honor del emperador Alejandro, cuyo remate le decora un ángel pisando una serpiente, con una mano señalando al cielo, y con la otra sosteniendo una Cruz: (2) la humilde piedad con que el moderno Luis Felipe rey de los Franceses distribuye en persona las Cruces á sus soldados; (3) y el honor que tenian aun los antiguos potentados Griegos en titularse *Emperador por la gracia de Cristo*, segun todavia se lee en las respetables inscripciones que existen en las torres de la antigua y célebre ciudad de Nicea; y cuyos caracteres han respetado hasta los falsos adoradores de Mahoma que alli habitan. (4) Cuando reflexiono tal piedad en los hombres que han sido dueños del poder, y de la suerte de sus súbditos, no puedo menos de admirarme de la incredulidad y el arrojo de estos mismos súbditos capaces de perpetrar un crimen como el del suceso anterior.

(1) Gaceta de Madrid de 22 de Agosto de 1834.

[2] Gacet. de id. de 24 de Octubre de 1834.

[3] Gacet. de id. de 22 de Mayo de 1834.

(4) Gacet. de id. de 12 de Enero de 1835.

Entre las muchas y venerables reliquias que ecisten en la santa metropolitana iglesia de Santiago, hay una Cruz de oro en la cual está gran parte de la verdadera en que padeció y murió nuestro Señor Jesucristo; y lo mismo sucede en la de Astorga y otras diferentes iglesias, en las cuales se veneran pedazos de la misma madera de aquel Arbol de la vida dentro de la Cruz que se conoce con el nombre de *Lignum Crucis*.

Concluyo pues el extracto de estos sucesos con lo que empieza el catecismo de nuestra doctrina de que todo cristiano está obligado á tener devocion con la Santa Cruz porque en ella murió Jesucristo nuestro redentor, y á ella estuvo pegada su misma carne mortal. Nada mas justo que el ser la divisa de Cristo la divisa del cristiano; y aun entre los que no lo son diez y siete heregías de las que han perseguido la iglesia Católica afirma el desprecupado Maquer que ninguna niega los milagros obrados por Jesus; por el hombre Dios cuya celestial doctrina concilió los difficilísimos extremos de agradar al hombre poseido de su moral sublime: agradar á otro hombre enemigo del primero, o puesto en principios y en ideas: complacer al mismo Dios: dar la paz al mundo: la

civilizacion al género humano: favorecer á los hombres aun corporalmente con sus asombrosos milagros; y dar la paz del alma á los iluminados con su Divino Espíritu. Hasta los rígidos sectarios de Mahoma reconocen tan memorables prodigios. Yo considero á Ibrahin Bajá virrey de Egipto no dando culto á su falso profeta en alguna de las cuatrocientas once mezquitas del Gran Cairo, sino en Jerusalem, en la iglesia del Santo Sepulcro, donde existen tan preciosos recuerdos de los misterios obrados en la Santa Cruz, que habiendo asistido el Sábado santo de 1834 á las ceremonias del dia, entre un inmenso número de espectadores; (mas de veinte mil peregrinos del rito griego concurrieron dicho año á Jerusalem á celebrar la pascua en el Santo Sepulcro)(1) y deseando todos encender velas en el fuego sagrado, se esparcieron en el aire vapores mefíticos muy espesos, que asficsiaron á los mas débiles, y perecieron cerca de quinientas personas, porque atropellándose unos á otros por salir, impidieron así abrir las puertas que segun costumbre de aquel dia estaban cerradas. Al bajar el Virrey de la galeria donde se hallaba poco

(1) Gacet. de Mad. de 15 de Agost. de 1834.

faltó para que cayese víctima de la espesa niebla que llenaba la iglesia, de la cual le sacó á las espaldas uno de los concurrentes, y perdió su sable y decoraciones de diamantes. (1)

Espíritus fuertes, hombres civilizados, no ridiculiceis á los católicos Españoles, que dóciles á la voz del Evangelio, se postran y confunden al contemplar los prodigios que acompañaron y siguieron á su promulgacion, y para adorar la Santísima Cruz; pues en el pais de la civilizacion del siglo, en los Estados Unidos, se estiende el cristianismo de tal suerte que lo han abrazado medio millon de almas desde el año de 1829 al 1834 en que hubo muy numerosas conversiones, fundándose varios seminarios, colegios católicos, y comunidades religiosas de mugeres; y en el Kentucky y en el Misuri muchas casas de hermanas de la Santa Cruz. (2) ¿Porque á la verdad que necesita cualquiera nacion, sociedad bien ordenada, familia ó individuo para ser en un todo feliz? Observar solo los preceptos del Señor que murió en una Cruz. Con efecto, si el hombre desea fidelidad en los juramentos, respeto á los

(1) Gacet. de Mad. de 28 de Jul. de 1854.

(2) Gacet. de id. de 3 de Noviembre de 1834.

superiores, que no se ultragen las personas, que no se roben los bienes, ni que reine la mentira, estas recomendables prendas las hallará en los que siendo devotos de la Santa Cruz, practican los mandatos de Jesus. Si en medio de los disgustos de la vida el que los padece medita pocos momentos en los que padeció el Salvador en su dolorosa pasion, y en el mérito que se consigue en sufrir con paciencia la Cruz de los trabajos, verá el que esto haya obrado en si una milagrosa y repentina transformacion que le disminuye el dolor, y le torna la amargura en alegría. Y si finalmente el hombre poseído del espíritu del siglo y obcecado de tumultuosas pasiones, estas le afeminan y convierten de sabio en ignorante, y de valiente en cobarde, por el contrario el que cual otro Saulo sea herido del Espíritu Divino del Salvador y de su Cruz, maravillosamente será transportado del seno de la ignorancia y cobardia, al de la sabiduría y el valor.

Tales son los frutos del árbol sagrado, objeto de los humildes cultos de nuestros mayores, y que aun nos han conservado la fe, la tradicion y la historia. Tengamos pues una devocion sincera á este signo de nuestro bien, si aspiramos á conseguir un fin dichoso.

ÍNDICE

de los capítulos conteni-
dos en este volúmen.

I ntroduccion.....	pág.	3.
CAPITULO I. Sucesos re- copilados de la historia de Macquer, tomo 1. ^o		14
Tomo 2.^o		41.
Tomo 3.^o		50.
Tomo 4.^o		65.
CAPITULO II. Sucesos re- copilados del Anuario histó- rico y enciclopédico de don Joaquin Andres y Alcalde..		66.
CAPITULO III. Prodigios compendiados del Año Cris- tiano de D. Manuel Iñigo, Vicario, y P. Croiset.....		69.
CAPITULO IV. Milagros y pasages extractados de la his-		

toria de la Santísima Cruz de Caravaca, escrita por D. Pedro Luis Colomer; y censurada en Madrid á 4 de Febrero de 1764 por el cardenal Dr. D. Pedro Padilla... 77.

CAPITULO V. *Aparecimiento, descripción y milagros de la Santa Cruz de carne que se venera en Zamora.....* 149.

CAPITULO VI. *Prædigos varios obrados por la Santísima Cruz, y recopilados de los diferentes archivos, periódicos y documentos.....* 153.



ERRATAS QUE DEBEN CORREGIRSE.

PÁG.	LINEA.	DICE.	LEÁSE.
42	25	el incrédulo Persa	de el incrédulo Persa.
64	1	hijo primogenito, difunto.	hijo primogenito de otro Luis difunto.
75	26	San Wenceslao	de San Wenceslao.
79	9	el agua,	en agua.
84	5	la España por Moros,	España por los Moros.
85	23	de la historia,	la historia.
90	8	guardar tributario	quedar tributario.
92	8	mas llevada	mas elevada.
95	23	Montalla,	Moratalla.
100	15	recopilò	recopilo.
102	1	està,	esta.
102	29	conorme,	conforme.
102	30	alles,	calles.
103	1	alguna,	ninguna.
108	19	unos versos,	en unos versos.
112	6	Alfonso,	à Alfonso.
118	15	deseando,	dejando.
120	2	número,	en número.
127	8	el mayor,	de mayor.
137	8	que humildemente,	que obra con los fieles que humildemente.
142	20	casas de religiosas,	casas religiosas.
144	12 13	grabados caballeros,	grabados dos cavalleros
144	22	con conocidos	tan conocidos.
150	11	sobre,	cabe.

TABLE 2. ONE-DAY FORECAST

Time	Forecast	Observed	Error
00	0.0	0.0	0.0
01	0.0	0.0	0.0
02	0.0	0.0	0.0
03	0.0	0.0	0.0
04	0.0	0.0	0.0
05	0.0	0.0	0.0
06	0.0	0.0	0.0
07	0.0	0.0	0.0
08	0.0	0.0	0.0
09	0.0	0.0	0.0
10	0.0	0.0	0.0
11	0.0	0.0	0.0
12	0.0	0.0	0.0
13	0.0	0.0	0.0
14	0.0	0.0	0.0
15	0.0	0.0	0.0
16	0.0	0.0	0.0
17	0.0	0.0	0.0
18	0.0	0.0	0.0
19	0.0	0.0	0.0
20	0.0	0.0	0.0
21	0.0	0.0	0.0
22	0.0	0.0	0.0
23	0.0	0.0	0.0
24	0.0	0.0	0.0
25	0.0	0.0	0.0
26	0.0	0.0	0.0
27	0.0	0.0	0.0
28	0.0	0.0	0.0
29	0.0	0.0	0.0
30	0.0	0.0	0.0
31	0.0	0.0	0.0
32	0.0	0.0	0.0
33	0.0	0.0	0.0
34	0.0	0.0	0.0
35	0.0	0.0	0.0
36	0.0	0.0	0.0
37	0.0	0.0	0.0
38	0.0	0.0	0.0
39	0.0	0.0	0.0
40	0.0	0.0	0.0
41	0.0	0.0	0.0
42	0.0	0.0	0.0
43	0.0	0.0	0.0
44	0.0	0.0	0.0
45	0.0	0.0	0.0
46	0.0	0.0	0.0
47	0.0	0.0	0.0
48	0.0	0.0	0.0
49	0.0	0.0	0.0
50	0.0	0.0	0.0
51	0.0	0.0	0.0
52	0.0	0.0	0.0
53	0.0	0.0	0.0
54	0.0	0.0	0.0
55	0.0	0.0	0.0
56	0.0	0.0	0.0
57	0.0	0.0	0.0
58	0.0	0.0	0.0
59	0.0	0.0	0.0
60	0.0	0.0	0.0
61	0.0	0.0	0.0
62	0.0	0.0	0.0
63	0.0	0.0	0.0
64	0.0	0.0	0.0
65	0.0	0.0	0.0
66	0.0	0.0	0.0
67	0.0	0.0	0.0
68	0.0	0.0	0.0
69	0.0	0.0	0.0
70	0.0	0.0	0.0
71	0.0	0.0	0.0
72	0.0	0.0	0.0
73	0.0	0.0	0.0
74	0.0	0.0	0.0
75	0.0	0.0	0.0
76	0.0	0.0	0.0
77	0.0	0.0	0.0
78	0.0	0.0	0.0
79	0.0	0.0	0.0
80	0.0	0.0	0.0
81	0.0	0.0	0.0
82	0.0	0.0	0.0
83	0.0	0.0	0.0
84	0.0	0.0	0.0
85	0.0	0.0	0.0
86	0.0	0.0	0.0
87	0.0	0.0	0.0
88	0.0	0.0	0.0
89	0.0	0.0	0.0
90	0.0	0.0	0.0
91	0.0	0.0	0.0
92	0.0	0.0	0.0
93	0.0	0.0	0.0
94	0.0	0.0	0.0
95	0.0	0.0	0.0
96	0.0	0.0	0.0
97	0.0	0.0	0.0
98	0.0	0.0	0.0
99	0.0	0.0	0.0
100	0.0	0.0	0.0





68182

8

2

G